XI. Nosotros, queramos o no queramos, somos catalanes

Primitivo: Esto de Catalunya y de la emigración, al principio, al menos, pica mucho. Uno, al fin y al cabo, no ha venido por gusto; se ha visto obligado por la necesidad o como se quiera decir, a dejar su tierra y llegarse aquí donde hay trabajo. Es normal, pues, que duela. Además que nos sentimos como inferiores. Vienes a Catalunya y el idioma es distinto y las costumbres son distintas, y te juntas con los tuyos, separado de los catalanes. Y te dicen cosas malas de éstos, que ya alguna vez en el pueblo las has oído y aquí algunos todavía las repiten.

Pero poco a poco, me he ido dando cuenta de que vivo en Catalunya, de que esto es también algo mío. Y he trabajado con algunos catalanes que se han portado bien conmigo. Y como que se me ha quitado aquel rencor. Aunque mucha gente se queda en eso, que si son de esta manera o de otra, y no salen de ahí.

Pero uno viene aquí y tiene su familia y le vienen los parientes y le nacen los hijos. Por cierto, que hace un tiempo, uno de mis pequeños me dijo: «Papá ¿cuándo voy a aprender catalán? Si yo soy catalán ¿cuándo voy a aprenderlo?» Me dejó tan desconcertado... Pues, claro, él es catalán y ha comprendido que también debe conocer su idioma. Es natural, es natural, y a mí, en parte, me gusta que me diga eso. Como cuando el otro día, le preguntaban al otro chico mío cuál había sido la noticia más importante del año, y respondió que la Generalitat, como la cosa más sabida del mundo. Es que, a pesar de que viven con nosotros y oyen todo el día hablar castellano y así, ellos son catalanes y lo sienten cada vez más.

De modo que yo ahora defiendo a Catalunya y sus costumbres, pero el Día de Andalucía también lo defendí. Creo que Catalunya puede asumir eso también. Porque nosotros somos un poco mezclados de catalanes y andaluces o castellanos o extremeños. Somos mezclados, pero es ya nuestra tierra, porque la mayoría ya no nos queremos salir de ella. Aquí muchos hemos comenzado a sentirnos respetados. Todavía más: Catalunya nos ha ayudado a despertar la conciencia obrera, la conciencia de la lucha contra la injusticia. Y eso vale mucho ¡ya lo creo que vale!. Yo creo que nadie que la haya sentido, se puede volver ya atrás de esa conciencia.

Avelino: En las cárceles yo había tenido ya algún contacto con los catalanes y me quedó bien grabada una cosa: que aquí había más cultura, y que con más

cultura se vivía mejor. Yo veía que mis paisanos, aunque hubieran tenido propiedades o algún huerto, en la cárcel se la pasaban igual que yo; pero que los catalanes, aun sin propiedades, tenían paquetes, o alguna amiga se acordaba, o les llegaba alguna paga extraordinaria. Con aquello yo me formé un concepto de Catalunya que era un centro industrial como no la había en España, y que esto quería decir cultura. Le dije a un cuñado mío que quería venirme, pero me lo desaconsejó. Me dijo que él sabía que aquí se pasaba muy mal, pero yo le dije:

— Pues mira, con lo que por desgracia me he recorrido y con lo que me he rozado, tengo el conocimiento que los que más cultura tienen son los catalanes. Allí hay un centro de industrias y yo ando buscando lo que aquí no encuentro. Así que ¡allá me voy aunque me muera en el camino!

Y me vine a Barcelona y una de las sorpresas que me encontré, fue lo del catalán. Me costó las mías con el primer encargado que tuve, Jaime se llamaba, que fue el que me hizo maestro albañil:

— *Noi*, corta *totxos*. Allí los llamamos ladrillos.

— Pon a ver esa *runa*. Allí se llaman escombros.

— Trae esa *sorra*. Allí arena.

— *Demà plegais* a las cinco. Allí es terminar...

Y así todo. Yo no lo entendía.

— Mire, oiga usted, haga el favor de hablarme en castellano,porque yo no lo entiendo...

— *Collons*, —me dice— *quina desgràcia la meva d'estar a la meva terra i no poder parlar en català.*

— ¿Qué me dice? ¿Qué está en su tierra y no puede hablar su idioma? Pues yo le digo: ¿Cuál es más desgracia, la suya o la mía? ¿Y yo, que he tenido que dejar mi familia con necesidades, y vengo aquí a buscar mi vida y me da usted todavía con el pie? Pues estoy dispuesto a adaptarme a lo que sea, pero si yo no entiendo ¿quiere que le diga sí, sí, sí a todo como un *ninot* y no le entienda? Pues tengo que decirle la verdad.

Luego tomé mucha confianza con aquel hombre, me apreció mucho, me hizo oficial, aunque yo era mayor que él, y hasta fui a hacerle remiendos a su casa.

La primera vez que yo fui al pueblo, a los cuatro o cinco años de estar aquí, cuando ya me volvía a Barcelona, sentía que volvía adonde estaban mi mujer y mis hijos. Sólo fui a la boda de mi hermano. Pero cuando oí ya en el tren hablar en catalán, la verdad, ya sentí una cosa... como que volvía a estar en mi casa. El tren era de obreros. *Noia maca* escuché que decían a una que pasaba. *Noia maca, noia maca*... ¡éstos son catalanes!» me dije. Y me digo: «¡Estos son catalanes!», y ya me sentí en mi casa.

Felipe: A mí el idioma, el catalán, me cayó muy bien, porque en seguida quería aprender. Cuando veía a un compañero catalán o a un vecino catalán, enseguida me interesaba y cuando él hablaba cualquier cosa, yo la repetía igual que él, y *ara ja el parlo una miqueta ¿no?, però no molt.*

Y creo que he hecho grandes amigos catalanes: cuando estuve en el Penedès, estuve viviendo en casa de unos señores catalanes, que yo los aprecio mucho y creo que ellos a mí también, y han sido como mis segundos padres. Y ellos allí me *parlaven en català igual que als seus fills, el mateix, i jo a vegades comprenia i a vegades no tant*, y me hubiera disgustado que me hablaran

en castellano, porque a sus hijos les hablaban en catalán. O también el Santi de Cardedeu, muy buena persona, que era encargado, y a pesar de que nos tratamos poco tiempo, yo creo que nos conocíamos bastante, y cuando se fueron de vacaciones se pasaron por León, eran las fiestas del pueblo y estuvimos dos días allí, en mi casa. Yo, los que desprecian al trabajador, los he encontrado igual entre catalanes que entre castellanos.

Lo que pasa es que nuestro trabajo es de bolichero, de boliches, porque hoy estamos aquí y mañana estamos allí en otra obra y así no puedes hacer grande amistad. Además es un ramo que gente catalana trabaja muy poca, muy poca, y entonces los compañeros con los que convives todo el día son castellanos o andaluces o así.

Miguel: En Catalunya me encuentro a gusto porque aquí he conseguido y aún conseguiré lo que no he conseguido en ningún lado. Yo no puedo renegar de Catalunya. He trabajado mucho, sí, bueno, pero nada más. Y además porque mis hijos, aunque llevan sangre extremeña, se han criado aquí y han nacido aquí. Ellos ya son catalanes. No hablan el catalán de momento, de acuerdo, pero son catalanes.

Si yo pudiera meterme a hablar catalán, ¡otro triunfo para mí!. Tengo todas la facilidades ya lo sé, pero todavía no me encuentro en un decir, pues voy a aprender el catalán, y no porque no quiera, sino porque llevo otras cosas también muy urgentes por delante. Para mí seria muy bonito estar en un trabajo y que me digan: «¡Venga, tráigame esto, tráigame lo otro!», en catalán, y entenderlo, y no tener que decir: «¿Qué es lo que me ha dicho usted?». Para mí esto al principio me fue muy triste y ahora parece que ya voy entendiendo algunas cosas. No soy como el Rey, que no tiene otra cosa más que hacer que estudiar y estudiar y saber francés, inglés y de todo, porque mi misión es trabajar y adelantar para mis hijos y llevar mi casa adelante.

José: Por regla general, el catalán convive bastante bien con el castellano, extremeño, gallego, murciano o andaluz... A veces nosotros mismos le podemos dar de lado al catalán, porque si él está en su tierra puede hablar su idioma; yo lo veo muy bien esto de que den millones para aprender a hablar el catalán.

Eloísa: A mí misma también me gustaría hablarlo, pero sobre todo me gustaría que lo aprendieran los críos tanto a leerlo como a escribirlo. Y, la verdad, aunque yo he encontrado buenísimas personas en Catalunya, porque he estado cuatro años sirviendo con ellos, a veces también pienso que nos dejan un poquito aparte. Yo recuerdo una vez en un clínica, que una enfermera se empeñó en hablarnos en catalán. Yo le dije: «Mire, si no le importa, háblenos en castellano porque le entenderemos las dos» (yo iba con mi cuñada y ella no entendía nada). La otra dijo que no, si no sabíamos catalán, que lo aprendiéramos, que para eso estábamos en Catalunya. Pero luego la vimos haciendo una radiografía, hablando con un médico en castellano. Esto está muy mal, porque el médico, por ser de categoría superior, le hablaba en castellano, y a nosotras no. Sin embargo, comprendo que otros te hablen en catalán, porque les cuesta mucho hablar en castellano.

Manolo: A mí me cuesta bastante trabajo hablar en catalán, pero voy entendiendo algunas cosas, lo entiendo poco. Pero aquellos recelos que a mí me habían enseñado ya no los tengo. Porque a mí, como a mucha gente, nos habían enseñado otra forma de pensar. Y así, una de esas veces en que se sacó en plan de bar la conversación, tuve una pequeña broma con catalanes, y yo parece ser que los insulté o algo, pero porque nos habían enseñado esto. Antes nos habían estado educando a que tuviéramos en cierto modo, un odio a la lengua catalana. Pero después me di cuenta por mí mismo, de que no era justo y ahora pienso yo en este punto que a los catalanes hay que respetarlos al igual que los demás, como a los castellanos, a los andaluces y a otros.

Raya: Yo también he aprendido a respetar a los catalanes. Cuando tuve que salir de mi tierra, pues un momento en que llegué a pensar que los catalanes eran una gentuza mala, pero después uno se da cuenta de la realidad y piensa la atrocidad que es pensar esas tonterías. Pero como se dicen tantas cosas, llegaba un momento que no sabías qué pensar ya. Decían que los catalanes son unos egoístas, que solamente piensan en ellos, que no quieren saber nada con la gente que viene de fuera. De eso nos habían llenado las cabezas.

Yo quiero a Catalunya tanto como a mi tierra, indiscutiblemente. Y no solamente de boca, sino de hechos. La situación de Catalunya frente a mi tierra la veo con 20 o 30 años de adelanto.

Pastora: Nosotros siempre habíamos oído buenas referencias de Catalunya, de que había trabajo y de que estaba mucho más adelantada que las otras regiones. Por eso decidimos venir aquí. Sobre estas referencias algunas veces nos enterábamos por los periódicos y otras veces por algunos vecinos que tenían familiares trabajando aquí.

Pero de eso a considerarnos catalanes-catalanes, yo creo que por lo menos no puedo, porque uno de los principales problemas es que no sabemos su idioma. Por eso quiero que mis hijos lo aprendan, para que tengan relaciones con ellos en catalán. Y no sólo se integren por el idioma, sino en todo, porque tienen que vivir aquí. Nosotros creo que ya hemos hecho bastante y no lo hemos podido aprender, porque vivimos en una barriada en la que todos hablan en castellano.

Y además, que digan lo que quieran, pero aunque uno se haya estado aquí quince años, si es de la tierra que es, se lleva toda la vida, no le mueve la cosa. Eso a todos los andaluces nos pasa, a los andaluces y a los que han venido de fuera, vaya.

No se puede cambiar de región ni en 20, ni en 10, ni en 15 años. No se puede cambiar aunque tengas el desto de ser catalán. Además, aquí lo único que nos han hecho a nosotros es: trabajar, trabajar, trabajar. No nos han metido con fiestas de aquí, ni nada, nada más que trabajar y la gente aún tiene la obsesión de lo que pasó, de lo que le falta. Yo encuentro que la gente cuando llegó aquí a Catalunya ha ganado dinero, y a comprar piso, a comprar coche y a comprar cosas y no se dio cuenta de lo que estaban haciendo con ello. Y ahora la gente tiene dinero, tiene su coche, y se ha dado cuenta de que necesita algo, y claro, como lo que dejó fue aquello, pues cada uno tiene su tierra.

Ahora, si mucha gente volviera a irse y estuvieran allí una temporada, yo creo que también les faltaría algo de aquí. Ahora aquí recordamos nosotros lo que dejamos, pero yo si vuelvo ahora al pueblo no tengo nada. O sea, yo aquí añoro lo que yo dejé, pero como llego y no veo nada de lo que dejé, pues te encuentras que tampoco estás. La última vez que estuve me encontré como perdida. No me atrevía a entrar en ningún sitio porque yo ya no era de allí. Era de allí, pero no me consideraba ya.

Avelino: Con los muchos remiendos que he ido haciendo y los encargados catalanes que he tenido, ya me he ido introduciendo un poco, *enraonant una miqueta* el catalán y voy entendiendo algo. Y en la actualidad en las discusiones he servido de intérprete entre los catalanes y los castellanos, porque tan malo está por un sitio como por otro. El castellano dice:

— ¡Bah! Estos hablan como un perro; ya ladran... estos catalanes.

Esto lo he oido yo. Pero yo les digo:

— Mira, oye ¿nos han enseñado algo malo los catalanes?. Eso que tú sientes y dices es una inyección que nos pone el capital para que los obreros nos llevemos mal. ¿Qué tienen los catalanes? ¿Que se beben un vaso de vino en su casa, que salen con sus hijos de paseo o que se van con su señora al cine?. Mientras tanto, en Andalucía o Extremadura a lo mejor nos metíamos una semana en el bar, y luego crujiendo a la mujer, tocando las palmas y olé. Lo que hacen los catalanes está bien ¿no?. No nos han enseñado nada malo. ¿Que hablan catalán? Pues que hablen, porque hablan lo suyo. Para mí que tendría que haber un solo idioma, porque a mí también me ha costado. Pero si fuera catalán, también querría que me respetaran lo mío. Entonces, ¿qué tenemos contra los catalanes? ¿nos han despachado? ¿No tenemos trabajo? Y además pensad: ¿Por qué no nos hemos marchado? Pues porque aquí tenemos unos trabajos que en nuestra tierra no los tenemos. ¿Y por qué le dices, habla en español, tú, a ver si hablas en español?. Eso es una ofensa ¿Por qué no le dices, hablemos en castellano? ¿Tú no comprendes que lo ofendes? Tienes que decirle: «Oye, no lo entiendo. Háblame en castellano por favor».

Esa es una inyección que ha sembrado siempre el capital. Este odio, este veneno... Es la inyección de la ignorancia y de la incultura que traemos, que es el mismo daño que nos han hecho en Andalucía, de hacernos unos analfabetos y echarnos de allí. Es que al capital todo esto le importa un bledo: al catalán lo han tenido reprimido los mismos que quieren la pobreza de Andalucía, y esto es el centralismo y es el capital, y nosotros no tenemos que caer en ello. Sí, yo soy extremeño, y amo la tierra donde nací, porque para eso es la mía. Pero mi tierra hoy es Catalunya, que es donde vivo, donde se han criado mis hijos, y la tengo que defender, como obrero y como catalán. Que nosotros, como les digo yo a muchos, queramos o no queramos, somos catalanes. Porque vamos nosotros a nuestra tierra y somos ya unos huéspedes allí, porque hablan de sus problemas y de sus cosas, y nosotros no nos enteramos de lo que están hablando. Nosotros ya somos catalanes, pero obreros. Porque además hay otra cosa, que el catalán-catalán, el catalán capitalista, hace lo mismo que hace el capital andaluz: dividirnos. ¿Por qué dices los catalanes «son», los catalanes «son»? Si no «son», si ¡«somos»!

Escuché en una ocasión hablar a un obrero catalán muy luchador que vive en Hospitalet, que tenía toda la razón. El no tiene una expresión bonita, pero

sus palabras son de oro. Se discutía que si en una asamblea había que hablar en catalán o en castellano. El decía: «Yo soy catalán y no renuncio. Pero lo que sé, me lo han enseñado los castellanos, andaluces y extremeños luchando en la obra, y yo no obligo a ningún hombre que sea mayor a que hable en catalán. Ya lo hablarán sus hijos, pero hay que comprender que a los hombres mayores les cuesta mucho».

Raya: Todo este respeto hacia Catalunya, por nuestra parte, y respeto de Catalunya hacia lo nuestro, por la suya, creo que sirve para endulzar o hacer menos duro el problema de la emigración, aunque siempre hay gente que están añorando su tierra, que volverían si pudieran, solamente están aquí porque ganan para comer.

Yo, por ejemplo, cuando vine aquí, como todo el mundo, me encontré desplazado, pero cuando entras en relaciones con otra gente, esto cambia, y haces una vida nueva.Cuando estás con los tuyos no te sientes ya desplazado. Cuando estás aquí con una cierta gente de tu agrado y ya tienes confianza, pues es lo mismo. Por ejemplo, cuando estoy aquí y dan una noticia de mi pueblo, pongo mi atención en ella. Pero cuando estoy allí y hablan de Barcelona, siento una cosa parecida. Veo muy bien lo que se pretende cuando mezclamos Catalunya y la demás regiones. Es respetar las costumbres de cada uno.

Teresa: ¡Aquí se echan de menos tantas costumbres! Para mí el cambio fue total y a los cuarenta y tantos años, eso se nota. Para mis hijos ya será diferente porque cuando vinimos eran pequeños. Yo soy de Castilla, y cuando oigo una jota de Castilla, me emociona y salgo a bailarla. Esto no me ocurre con la sardana que no me dice nada.

Allí, además, en el pueblo, dejé todas mis amistades y un disgusto muy grande que llevo es que no he podido hacer ninguna verdadera amistad aquí. Yo creo que los catalanes, como se dice en Castilla «son muy suyos», no dan el brazo a torcer. Para tener un amigo catalán (el que sale bueno es muy bueno), se necesitan años. Sin embargo, de un emigrante, bien sea andaluz, por su temperamento alegre, o de otro sitio, leonés o murciano, tiene amistades por todos los sitios. Los catalanes no tienen amistades o las abandonan, son completamente distintos de los emigrantes. Aunque, desde luego, no se puede generalizar porque en todas partes hay de todo: hay andaluces buenos, catalanes buenos, murcianos buenos...

Paqui: Hablamos sobre los catalanes y los castellanos: que cómo somos unos y otros. Pero yo creo que, en general, la emigración nos ha desintegrado a todos. Para integrarme entiendo que debería ser yo la que hablara el catalán, aunque no me atrevo. Porque he sido yo la que he venido y era yo la que tenía que esforzarme, no los que ya estaban aquí y ya hablaban su lengua... Nosotros ya nos hemos tenido que desligar de aquello.

Mas: El mismo ambiente de Catalunya ha quedado difuminado con esta serie de emigraciones masivas. En un grupo de veinte vecinos, por ejemplo, te encuentras que la gran mayoría ya no son de aquí. Y además, con muchos contrastes, porque hay de todo: gallegos, andaluces, catalanes... y cada uno se

agrupa con los suyos. Yo me he encontrado con catalanes, gente muy sana y muy buena y que estaban muy dolidos por lo que se ha hecho contra ellos.

Paqui: Con los hijos ya será diferente: ellos ya se sienten de aquí. Lo que nos ocurre a nosotros: mis padres tienen allí su casa, sus mulas, sus gallinas, sus tierras, su huerto y su tal y por los veranos vamos con ellos. Al mayor le va muy bien, sube a la era y trilla, pero fíjate lo que me dijo el otro día: «Mira, mamá, si luego haceis como los yayos, que os vais a vivir allá a la tierra, yo ire a veros y todo; pero yo quiero quedarme en la mía». Y es natural, porque él quiere a la tierra donde ha nacido, como yo a la mía.

María: Yo creo que no importa eso de Catalunya o fuera de Catalunya. No importa tanto. Total, que aquí lo mismo que allí: el mismo perro con distintos collares. Cuanto más dinero se maneja, más dinero se quiere. Los de allí, más vacas y más fincas y más cotos; y los de aquí, lo mismo. ¿Para qué hemos salido de allí? Hoy mismo, ya no me quedan más que 900 pesetas. Y trabajo yo y no hay nada de lujo: vas ahora mismo a la nevera y te echas para atrás, porque no hay más que tres tonterías, eso es lo que aquí tenemos. Total, que con la emigración o sin ella, estamos en las mismas.

Alejandro: No es verdad eso. ¿Tú qué crees que hubiera sido de mí si no me vengo? Pues igual que le está pasando ahora a mi hermano. ¿Por qué nos hemos ido? ¿Por qué nos hemos ido de muchachos? Pues porque en el pueblo ni se podía comer, y si uno se queda allí, ni se puede trabajar, y nos hemos ido de allí y hubiéramos ido aunque fuera al extranjero a buscar la comida... ¡Claro que ha resuelto algo la emigración!

María: Pues, bueno, si allí habríamos estado peor, bendito sea Dios. Aparte de que yo no me tomo esto por emigración. Yo estoy en mi tierra, España, y más duro veo el que ha tenido que irse al extranjero. Estoy en Catalunya como en nuestra tierra, y hay otros más desgraciados que están en el extranjero...

Alejandro: Para mí que, la verdad, una vez que estás fuera de tu casa, ya todo me es igual, es que ya parte a la familia por medio. ¿Tú sabes lo que es verse la familia cada año, si se puede, y conformarse? Pues esto me ha ocurrido a mí, y es triste y duro. Y aunque no tengo a la familia en el extranjero, me siento despegado de ella: mira que he querido yo a mis hermanas, y ellas a mí; pero ellas se casaron, yo me casé, les he ido llamando y escribiendo y todo. Pues hace tres años fuimos a verlas de vacaciones y ya no me hacían ni caso, ya ni me hablaban ni nada. Luego ya me vine, seguí escribiéndoles y tres años hace que estoy esperando que me contesten.

María: Si yo te vuelvo a decir que aquí estamos más solitarios que la una, y que yo estoy aquí más triste que en mi pueblo... Si es que habría que animarse, si es que la gente, sin un amigo, sin nadie ¡yo qué sé! se pudre uno.

En resumidas cuentas, yo creo que la emigración no ha resuelto nada. Al contrario, ha acomplejado a las personas. A mí yo creo que no me ha resuelto nada la emigración, porque aquí yo soy más triste. Esto no es mi tierra. En mi vida había estado yo tan triste, con tanto accidente y tanta desgracia... pero si parece verdad aquello de que «del tronco seco todos hacen leña». Mucha misa y mucho cuentecito, pero ¿vamos a tener que estar siempre así? ¿Así vamos a poner España mejor? Yo no entiendo esa España Católica, Apostólica y Romana, si no tienen conciencia ni hay nada. No me explico cómo a esa gente no les hierve la sangre. Yo estoy avergonzada de vivir en España, la verdad.

En el pueblo por lo menos comen, pero ¿y si en un accidnete te desgracias para siempre? ¿y si te quedas parado? ¿qué hacemos un año parados? Aquí salimos todos de casa por la mañana tempranito y no volvemos hasta la tarde, todos trabajando y corriendo de aquí para allá, y aun así a mí no me llega sumando lo que gana él y lo que gano yo, que he llevado tres semanas de retraso en la tienda. Y eso, trabajando los dos. Que si llega la crisis o lo que sea, te digo yo que tenemos que hacer andando el camino de la estación, que ni para el autobús tenemos.

Pastora: Además, la mayoría de policías que hay son andaluces, los de aquí se los llevan allí, y los de allí los traen aquí por esto de que si te mato a ti tanto me da a mí. Pasa lo mismo que con los maestros, aunque, que yo sepa hay muy pocos policías catalanes, en cambio sí que hay maestros.

Leonor: Mira, los hay de todos los sitios. Ahora esto lo han estado preparando desde hace muchísimo tiempo con mucha inteligencia, para que los policías no conozcan a la gente del sitio donde están.

Pastora: Al final, estamos cansados. Hemos protestado, hemos dado manifestaciones, hemos hablado, y al final ¿qué? Estamos peor que estábamos. Y es lo que ellos quieren, que nos rindamos. Quieren que tú te aburras, y aburrida de todo ya no hagas nada. Está todo pésimamente organizado. Yo ya no sé cuáles son los de derecha y cuáles los de izquierda, yo ya todos los que veo son iguales.

Y con eso de Tarradellas, si no van a dar ni la autonomía yo me pregunto ¿por qué pedían tanto que viniera Tarradellas? Además ¿no tiene ya ochenta años? No creo que dure mucho, cualquier día le da un arrechucho... ¿Quién lo apoya aquí?

Leonor: Lo apoyan los catalanes, catalanes. Los que tienen los millones. Nadie más. Ese hombre es todavía un hombre del gobierno. Es lo que es, y ya está, y si dura lo que duró el otro... yo creo que cuando salió por la Tele pusieron los aplausos del Telediario porque aquí lo silbamos a base de bien.

Cayetano: Pues, a pesar de todos los contratiempos que nosotros hemos pasado en Catalunya, tiene razón Angeles, cuando dice: como aquí no hemos estado en ninguna parte. Y es porque nosotros hemos salido de la nada, hemos partido de cero, y aunque yo siempre he ganado aquí un sueldo modesto,cuando miras para atrás y te ves arrancándonos de cero, es lo mismo que ir de abajo hacia arriba: las minas eran un infierno,porque si no eras tú era para otro, lo de zapatero, al final no me ha servido, y lo del molino también me fue mal.

Las posibilidades que ha habido aquí, no las ha habido ni en Madrid, ni en Bilbao, ni en ningún otro sitio. Aquí yo no he buscado nunca recomendación ninguna, ni para mí, ni para los hijos. Nos hemos colocado, porque ha habido trabajo o porque nos hemos espabilado. En Madrid uno tiene que colocarse a base de recomendación del cura o del ingeniero, eso es lo que tengo oído. Ya me decían en Alemania, que Barcelona es lo que más se parece a Alemania, que es un sitio más a nivel europeo, más avanzado que nosotros.

Al fin después de tantos años, parece como si nosotros ya hubiéramos alcanzado lo nuestro. Me siento orgulloso de Barcelona, ahora. Yo aquí me defiendo de manera diferente que fuera de aquí. Porque aquí no defiendo a Catalunya,

por culpa de ciertos catalanes, o por cierto ambiente en el trabajo. Pero cuando vamos al pueblo y estamos fuera de Barcelona, que no nos hablen mal de aquí, ¿eh? no, porque si no... ¡Huy! Ella, Angeles, se estrella, es capaz. Aquí es donde mejor hemos vivido, en todos los aspectos.

Angeles: Yo quiero más a Barcelona que donde nací. Donde nací ya no me llama. Y cuando en verano vamos por allí, ya siento una alegría cuando vemos un coche con matrícula de Barcelona, te gusta. Da mucha alegría ver por ahí las matrículas de Barcelona. Y las ves por todas partes: Ponferrada, Galicia...

Cayetano: También es verdad, que aunque nosotros vivimos en Hospitalet, una cosa es lo que se dice aquí y otra lo que se dice fuera. Porque fuera, los que están en Sabadell dicen que están en Barcelona, los que están en Terrassa, en el Prat, en Badalona, en Mataró, que en todas partes los hay, todos dicen que están en Barcelona. Parece que el sólo hecho de decir «vengo de Barcelona», o, «vivo en Barcelona», parece que te da ya cierta categoría. Sí, es verdad, parece que la gente se enorgullece, la familia, por ejemplo, al decir «tengo un hijo en Barcelona».

Yo mismo, a mí no me gusta hacer aspavientos, pero hasta de la matrícula del coche me siento orgulloso. Es verdad. Ahora soy el burgués del pueblo porque voy con coche y todo. Es un 2 CV, pero vaya, ya llega, que el año pasado me saqué el carnet y a pesar de todo esto, nosotros también tenemos añoranza de aquello y hemos hecho en el pueblo una casita pequeña, más pequeña que este piso, pero chula de verdad, a mí me tiene chiflado; rodeada de bosque, que parece que estés en la selva y oyes los ruiseñores al despertar. ¡Está en lo salvaje! Es para estar en contacto otra vez con la naturaleza, con pájaros de todo tipo.

Angeles: Está a lo lejos de unos caseríos, en Barrancas de Médula. En lo que se llama el mismo pueblo, ya no ves casa ninguna, porque ya todo es un bosque.

Pero a mí me gusta más vivir aquí que allí, la verdad. Por una parte, porque allí no encuentras donde hay que ir a comprar. Sólo una tienda que no tiene nada, y para comprar tienes de desplazarte a doce kilómetros. Pero, sobre todo, porque yo ya estoy aclimatada aquí y aquí he encontrado la vida.

Joan: Yo creo que la gente que vive en Hospitalet no se siente tan inmigrados como parece. En Hospitalet viven entre paisanos, entre amigos. Tal vez soy más inmigrado yo que ellos,soy de más lejos yo que ellos. Ellos no han renunciado a su lengua, ellos no han renunciado a sus costumbres, y a la familia o a los amigos. Y todos se encuentran cuando quieren con veinte paisanos amigos que se conocían ya de allí. Lo que pasa es que yo soy tan burro que me he tenido que adaptar; yo soy más inmigrante que cualquier castellano, porque de ser un catalán de *terra ferma* he pasado a ser un andaluz, y he pasado a ser un andaluz sin darme cuenta y sintiéndome muy a gusto, no tengo problemas de ningún tipo.

Por algo donde he estado me han llamado el catalán, porque siempre he estado más con los andaluces que con los catalanes.

Por esto a mí me pasa esto, que no sé muy bien donde estoy, que si me pongo a pensar reconoceré los deberes y obligaciones que tenemos sobre el hecho catalán. Pero sólo si me lo pongo a pensar. Pero, si no, no los pienso. Y no

lo hago, por este detalle de que estoy inmerso en este maremagnum de costumbre y tradiciones y ya no sé donde estoy.

A nivel de Comisiones, que es donde yo estoy metido, esto está clarísimo; totalmente asumido por la dirección y se ve a través de todos los documentos. Como dirigente de Comisiones yo también lo comparto aunque mi vida obrera haya estado siempre codo con codo con castellanos.

Dora: Can Serra nos ha cambiado a todos. Yo, al menos, sería diferente si estuviera viviendo en otro barrio que no tuviera toda esta actividad. Estaría más encerrada en mi familia. Por esto este barrio me gusta. Veo que la gente es activa y responde a muchas cosas. Además, no hay muchas diferencias.

Aquí se vive mejor con estos movimientos de la Asociación que si no los hubiera, por ejemplo, lo de la Carpa. Después muchas más cosas. Se ha conseguido que pueda hablar más con la gente, y que en la calle se hable de los locales, aunque yo he ido pocas veces porque no puedo.

Antonio: Pero mucha gente está todavía durilla aquí en el barrio en comprender todo esto, eso de que seamos como una familia...

Vicenta: ¡Madre mía! no ha cambiado Can Serra desde que vinimos hasta hoy. Yo creo que si hoy llegamos a Can Serra, tal como está el barrio, no pasamos aquellas calamidades. Porque es que no teníamos, no digo ya ayuda material, sino que no había ayuda moral, no había quien... no sé, nada...

Antonio: Hoy ya conozco a mucha gente, y si me hace falta alguna cosa, ya sé a quién recurrir. Pero hace unos años ¿a quién tenía que recurrir?

Julián: Al principio nos relacionamos muy poco con los demás. Es que lo que pasa, estamos criaos desde pequeños en una vida de muy poco contacto. No soy persona entrometida hablando para arriba y para abajo. Yo a veces encuentro a Mas, a Andrés, a Viti, a Jaime, y «hola, hola». Que yo no soy aquel hombre que se entromete en la conversación o que está hablando en una reunión. Me encuentro corto, o al menos me encontraba antes.

Así que si no nos hemos relacionado antes con el barrio ha sido cosa nuestra, porque los que lo organizan no pueden estar aquí al tanto de todo el personal.

Matilde: No, ha sido más que más culpa mía, porque, no sé, yo me corto. Una vez que rompo eso, ya sí, pero hasta comenzar me cuesta mucho...

Julián: Lo que nos pasa tanto al uno como al otro, de que no hemos vivido de reuniones, de hablar con uno, de ajuntarnos entre varios. Yo desde que estoy casado, nada. Cuando era soltero sí, los chavales de nuestra edad, nos reuníamos, hablábamos, pero aquí no conoces a nadie. Y yo sin saber cómo se llama uno, no voy a llegar y le voy a decir: «Oye, he visto esto, he visto aquello». Entonces, cuando vas conociendo al personal, vas sabiendo como se llama cada uno. Hablando con ellos te vas metiendo. Pero tampoco, ya dije, somos personas de aquellas que ¡pom! y meternos. Falta, en fin, un contacto, hablar, tratarse y todas esas cosas. Y este contacto nos lo ha dado la Asociación y la vida familiar ésta de Can Serra.

Agustín: Hay que terminar con aquello que nos han metido en el cuerpo, de que nos preocupemos de nuestras cosas y nos dejemos de los demás problemas. Muchos dicen: «No, a mí no me interesa tal o cual caso, yo, con que vaya bien en mi casa...». Han de entender que si los barrios van bien, todo irá bien. Que la nación entera irá bien, si los pueblos van bien.

Nos han enseñado que uno no tiene que preocuparse de nada, que para esto están los gobernantes, de que uno únicamente tiene que vivir en su casa y no conocerse ni con el vecino que tiene al lado. Bien, mientras esta idea no nos la quitemos de encima, haciendo que veamos que somos nosotros, entre todos, los que tenemos que hacer una vida mejor o peor, y que esos gobernantes no son dioses, no hay nada que hacer.

Hay que hacer algo para que la gente salga de su casa, y una vez que hayamos conseguido que estén fuera de su casa, ir haciendo todo lo demás. Pero ése es el comienzo.

Alejandro: Siempre he considerado muy positivo lo que aquí se hace y así se lo he dicho a muchas personas. He acudido a muchas manifestaciones, he trabajado en los locales, he firmado. Pero ya lo otro, reuniones y hablar, no sé, me siento cobarde.

Mira que en esto mismo de ir a aprender, con lo que me interesa... O de estar en la Asociación. Muchas veces me echo un pulso, y me digo «¡Voy!» Llego allí con toda la esa de decir: «Ya pasaría, ya». Pero miro, y me digo: «¿Y si paso y me dicen que no es para mí?» Y ya por este miedo, pues no paso. Si en aquel momento, mira alguno y me dice: «Pasa», pues paso. Pero si no, no paso porque pienso que molestaré.

María: ¿Ves?: Alejandro es escrupuloso, por ahí peca como yo. Un poco tímido, y yo soy así también... ¡o me han hecho así! Yo comprendo que soy de las que se echan para atrás. Yo creo que es por cortesía. Pero también es porque yo he visto tanto que, la verdad, no me fío ya ni de mi padre... o que la gente es fullera, que vive del cuento, que no se agradece, yo miro y los retrato y digo: «Son los mismos, adiós» y... mira: vemos más los que estamos fuera que los que están dentro...

Alejandro: No, no, yo no llego a eso. A veces, por ejemplo, he visto cosas que se pueden hacer por ahí y he dicho: «María ¿qué se podría hacer? Voy a juntarme con lo que se haga aquí, y voy a cuidarme de algunas cosas...» Muchas veces lo he pensado de verdad, y he llegado al otro día cansino y agotado y he dicho: «¿Cómo voy a ir ahora para allá?» Y muchas veces me he acobardado por eso, por llegar agotado y por tener un cierto miedo.

Florentino: Nosotros también hemos sido muy tímidos. Y ahora nos sentimos bastante distintos que antes. Nosotros éramos de los mirones, éramos de los que se asomaban al balcón y no nos atrevíamos a salir. Era por la represión que teníamos encima y por la timidez. Cuando empezó la Asociación, por ejemplo, y pasabáis por ahí dando gritos, me asomaba al balcón, y aunque yo no entendía ni una papa de lo que era la política ni la Asociación de Vecinos, ni sabía lo que estábais haciendo, me asomaba y me asomaba al balcón, y lo entendía. Y me entraba un zorro por dentro... Oía a algunos vecinos que decían: «¿Adónde van esos tontos por ahí?», y aunque no nos atrevíamos, veíamos la

realidad, porque lo llevábamos dentro. Es el rencor que guarda uno del pasado.

Y si no nos metimos enseguida en la Asociación fue por tímidos o algo así. Veíamos a la gente de allí como algo superiores a nosotros; los veíamos hablar muy bien y nos avergonzábamos... y la ocasión de meternos fue lo del conflicto de los colegios, con las matrículas.

Agueda: Y es lo que pasa, que cuando te vienen los problemas es cuando empiezas a comprender las cosas, antes no. Empecé a hablar mucho con Amparo, de Raimundo. Y al principio ella me decía que éramos unos cobardes, y al final me dije: «Si ésta va, yo también». Y a lo primero fuimos unas cuantas veces a hablar con la Inspectora, no temblando, pero sí con miedo... Y luego ya otro día me enfrenté con el mismo Director, el Sr. Pedro. A mí fue una de las que llamó para sonsacarme.

— «Es que me han dicho que hay unas cuantas por ahí que nos están poniendo...»

— Sí, señor, y yo soy una de ellas, porque yo tengo que enterarme de mis derechos, como usted tiene que defender los suyos.

Florentino: Hasta que nos dijo que estaba despedida la niña. Aquella tarde yo me puse muy perdido de nervioso; le dije de todo. Con la experiencia que ahora tengo, no me pongo ya hoy como entonces. Y el tío gritó:

— A ver quien es capaz de sacar a los niños de aquí y llevarlos a uno estatal.

— Pues yo, en cuanto que encuentre una plaza en uno estatal, se lo saco de aquí.

Me agarré sobre todo a una frase que dijo el Pedro:

— Todo este follón está pasando por culpa de los curas y de las monjas que hay ahí metidos.

Y entonces es cuando yo me fui a la Asociación a ver si era verdad y qué se podía hacer.

Agueda: Hasta entonces habíamos vivido como trabajadores y humildemente, sin problemas, y nos vimos metidos en los líos sin querer, por defender algo justo, por defender a los hijos, y fue gracias a encontrarnos con otras personas. Desde entonces también nosotros hemos empezado a dar un pequeño cambio. Yo soy muy nerviosa, pero ahora me sé tomar la vida de otra manera. Si ahora Floren llega tarde a comer no me pongo como me ponía antes, nerviosa y cohibida. Yo creo que ahora es al revés. Voy encontrándole un nuevo sentido a las cosas. Y hay un sector del barrio que no asiste a las cosas por cohibición, pero otro sector que es porque le importa tres leches. Yo veo que soy inculta, pero veo a otras muy encopetadas que lo son mucho más que yo y que no tienen más que fachada, o que están aburguesadas, o que nunca han tenido una perra y ahora que tienen se creen que son yo que sé qué. La mayoría no quieren cuentas con problemas. Como no los tienen, que se arreglen como puedan los demás. Vas a la plaza, y escuchas cada cosa, que si no aguantas está para liarse la cosa en cada momento. Cuando escuchas estas cosas se te cae el alma al suelo: ¿Será posible? ¿Será posible?

Florentino: Mira, desde aquella tarde en que yo me comía vivo al Director del Colegio porque tocaba una cosa que me afectaba a mí, yo he aprendido mucho. Lo primero de todo he aprendido a luchar. Porque lo que no podemos hacer es estarnos quietos para que esto siga de esta forma; porque si ellos pudieran y ya lo decía el profesor Bofill, nos volvían a la Edad Media o más atrás. Desde entonces, desde que me di cuenta que había lucha en el barrio, y dondequiera que haya un gramo de lucha, eso sí, allí está Florentino; es cier-

to, cierto que allí estará Florentino. ¡Hombre...! Toda la vida trabajando, toda la vida viendo a mis padres como los he visto... ¡coño!, la verdad es que es odio, es odio lo que se acumula.

Me gusta ir al Ayuntamiento cuando va Celestino, porque me gustaría demostrarles a ellos, que han tenido hasta ahora el poder, que no somos tan burros como ellos nos han visto, sino que somos burros por lo que han hecho de nosotros. ¡Que no nos haya podido dar este jodido gobierno ni unos malos estudios! Cuando aprendo es cuando me subo arriba a discutir con ellos, para demostrarles eso.

En el colegio, lo mismo: se dijo de formar una sección de padres, pues allí me metí. Donde haya lucha, me meto yo. También allí en el Samontá hemos tenido nuestros trances. «Que las mujeres que van allí, —me dijeron un día—, sólo van buscando a los hombres, en vez de buscar el Colegio; y los hombres a las mujeres...» ¡Que tontería! Las experiencias te van madurando para hacer sólo caso de lo que debes.

Damián: Para mí los resultados del barrio y del movimiento de la Asociación han sido muy positivos. Yo era una persona muy tímida y este conjunto de cosas, el participar en la vida del barrio, en la Asociación, en reuniones, en algunas charlas, me ha cambiado. Todo esto ha supuesto para mí dejar de lado aquel miedo que yo tenía a hablar delante de la gente y ahora voy y me pongo a hablar delante de una asamblea, y me da igual que sea de cinco como de quinientas personas, o sea, que para mí el barrio ha sido muy positivo. Yo pienso que a muchos les ha sucedido lo mismo y ahora podemos hablar de tú a tú incluso con los del Ayuntamiento.

Raimundo: Para mí lo de la Asociación y lucha del barrio ha sido fenómeno. Primero, porque me ha hecho abrir los ojos. Yo había sido falangista, porque, en el pueblo ¿quién no era falangista si quería hacer alguna cosa? Eran los únicos que podían. Y después porque, por ejemplo, antes me costaba hablar en público, y ahora soy enlace sindical y puedo hablar delante de una asamblea con los que quiera... Para mí esto ha sido más que hacer una carrera, más que ir a la universidad.

Amparo: Hasta a nosotros, como pareja, esto nos ha ido bien. Antes nos enfadábamos cada dos por tres. Si Raimundo llegaba tarde a casa yo me enfadaba. Una vez que llegó tarde le cerré la puerta y lo dejé fuera por la noche, y él ¡ábreme, ábreme! Ahora pienso que hay que estar. Cuando hubo el encierro de los trabajadores de la Corberó, él estaba dentro y yo fui a llevarle comida... antes, esto ¡ni soñarlo!

Gracia: Yo he participado en las manifestaciones por parvularios sí, en los otros sitios no. Yo tengo miedo con eso, a mi no me avergüenza decirlo. El día que nos pusimos todos en la reja del Ayuntamiento que paramos el tráfico, me dio miedo. Ahora ya no me pasa tanto, pero antes cuando veía una manifestación no dejaba de llorar, no por rabia no, no, no; por miedo, de pena. En cambio por lo de los parvularios yo voy con mis hijos, voy con los dos. Yo creo que la gente se irá acostumbrando y la gente ira saliendo. Pero todo

aquel jaleo, los autobuses parados y todo aquello... Ahora, que fue efectivo, o sea, que me alegro de que no me hubieran hecho caso a mí. Pero a mí aquello no me gustó, porque desde las nueve de la mañana que fuimos allí hasta las doce del mediodía, yo creo que para que nos recibiera el secretario, nos habría recibido a las 9,30, le habríamos dicho lo que le hubiéramos dicho y nos hubiésemos ido a la calle. Pero ya veo que si no paramos el tráfico el tío no nos recibe. El no quería. Cuando subieron dos urbanos diciendo que se decidieran por una cosa u otra, que el tráfico estaba parado, entonces fue cuando nos recibió.

Raya: Yo creo que todo lo que nos hemos propuesto se ha conseguido, más tarde o más temprano, pero la Asociación lo ha conseguido siempre.

En el aspecto de lucha, este barrio parece distinto de otros. Ya que una cosa servirá de modelo: siempre en las Asociaciones hay muchas discusiones y muchos puntos de vista, y en la nuestra también los hay. Pero siempre prevalece un consenso a la hora de tomar la acción y eso es lo que más nos ha ayudado y por eso hemos tenido tanto éxito. No pasa como en otros sitios que no se consiguen las cosas como todo el mundo quisiera.

Seguirá habiendo Asociación, porque seguiremos teniendo problemas.

José: En el barrio estamos muy a gusto, sobre todo desde que hemos dado en conocer la Asociación y la Casa de Reconciliación. Antes pasamos dos o tres años muy solos, no sabían quiénes éramos, ni nosotros conocíamos a nadie... Antes de entrar en la Asociación yo, andaba como atontado y aburrido. Iba al bar, tomaba un tinto, no hablaba con nadie, porque no conocía, ni me atrevía. Ahora, fíjate, me levanto para la Seat a las cinco de la mañana, vuelvo sobre las tres y luego por la tarde me doy siempre una vuelta por la Asociación o por la petanca, regando algún árbol, poniendo algún rosal o haciendo algo por el barrio.

Yo creo que éste es uno de los mejores barrios de Hospitalet con las luchas que ha llevado. Al principio tenía mucho miedo a la represión, pero hoy pienso que una Asociación es lo mejor que puede tener un barrio. Y se ha conseguido la gran victoria de la Carpa, que eliminen los gases de la Cardoner... Y tantas otras cosas. Yo hago mucha propaganda y hablo mucho en otros sitios de este barrio.

Hay cosas que si no hubiera sido por la Asociación no hubiera visto nunca, por ejemplo, teatro, películas, charlas, conferencias, porque antes no iba. Hasta la religión del barrio me va, porque en mi pueblo no iba a misa, y aquí en cambio, pienso que ésta es la religión verdadera.

Anastasia: Al fin y al cabo, tenemos mucho ganado, porque hay barrios en que ni hay asociaciones, no se preocupan los vecinos, ni hay absolutamente nada. Al menos aquí hemos conseguido algo, hacemos excursiones, tenemos reuniones, hay corte para señoras y otras clases.

Sr. Miró: Han sido muchos los triunfos del barrio. Yo recuerdo lo del Campo de las Resinas, lo del muro, lo del bloque rajado, lo de la Cardoner... se me olvidará algún otro. Y principalmente, lo de la Carpa. Todo eso lo hemos

logrado nosotros con la Asociación. ¡Qué distinto hubiera sido este barrio sin la Asociación!.

Agustín: Nosotros hemos estado durante bastante tiempo en la práctica fuera del barrio. Vivíamos en la calle Andorra, que pertenece a la parte vieja de Can Serra y nunca veníamos aquí. Casi siempre íbamos a la calle Badal donde vive mi suegro y toda la tendencia era salir de casa e ir para allá y nunca para Can Serra.

Pero cuando la niña fue al colegio, tuvimos unas reuniones en la Asociación, y quizás fueron éstos los primeros contactos con el barrio. Soy una persona que por mi carácter me tomo la vida en serio, y hay algo que no puedo remediar, y es que me preocupo de todas las cosas, pero sin querer sacar por ello un provecho propio, ni creerme más que los demás. Siento, que yo nunca he encontrado una satisfacción porque siempre he tenido una serie de inquietudes, y sufrido injusticias. Me ha faltado algo, pero cuando he llegado al barrio he tenido satisfacción, porque he encontrado alguien con quien podía hablar de la cultura, de las injusticias. Esto para mí siempre había sido una inquietud y quizá el vacio que tenía era de no encontrar gente que me entendiese, que hasta ahora siempre me decían: «¿Te vas a preocupar tú de esto o de lo otro?»

Beatriz: Una de las cosas mejor hechas por la Asociación, ha sido la cantidad tan grande de fiestas y excursiones que han habido, esto ha hecho que la gente se conociera y que se le diera trabajo para que se pudiera sentir útil en el barrio en algo que está a su alcance. Yo empecé a integrarme a todo esto con la fiesta de la Primavera. Cuando pasaban por delante de mi casa y veía a todo el mundo tan alegre, aquello se me contagió.

Y también fue a raíz de una fiesta cuando entendí lo de Catalunya. Se trataba de aquel 11 de septiembre. Yo no había oído nunca hablar del 11 de septiembre, pero todos los del grupo fueron, y yo también. ¡Aquello sí que fue una verdadera fiesta! Desde entonces parece que me siento más catalana.

José: Lo de las Fiestas de Can Serra yo creo que nos ha ayudado a todos a integrarnos a Catalunya. En las fiestas de las regiones, con las comidas típicas del vino, el gazpacho, las tortas y la sidra, le ayudan a cada uno a recordar su tierra. El recuerdo y el descubrimiento de la propia tierra hacen que la gente se una más a la tierra en que está viviendo. Yo estuve en el grupo de fiestas de este año, y me impresionó que la gente catalana de la Asociación supo ceder intereses de su región para que se pudieran organizar cosas de otras. Esto lo he comentado en el trabajo.

Leonor: Lo que digo es que todo en este barrio va prendido, unas cosas con las otras, que todo va unido, y que se necesitaba un grupo de personas que lo orienten y coordinen, porque esto no sale de la propia gente, porque no se atreven o no lo saben hacer. Todo esto es cultura aunque no sea de escribir.

Raimundo: Es bien grande la importancia que han tenido los que han dirigido el movimiento de Can Serra. Yo veo, por lo que ha sucedido en el barrio, que tiene que haber alguna persona de peso, porque si no, las cosas no funcio-

XI. Nosotros, queramos o no queramos, somos catalanes

Primitivo: Esto de Catalunya y de la emigración, al principio, al menos, pica mucho. Uno, al fin y al cabo, no ha venido por gusto; se ha visto obligado por la necesidad o como se quiera decir, a dejar su tierra y llegarse aquí donde hay trabajo. Es normal, pues, que duela. Además que nos sentimos como inferiores. Vienes a Catalunya y el idioma es distinto y las costumbres son distintas, y te juntas con los tuyos, separado de los catalanes. Y te dicen cosas malas de éstos, que ya alguna vez en el pueblo las has oído y aquí algunos todavía las repiten.

Pero poco a poco, me he ido dando cuenta de que vivo en Catalunya, de que esto es también algo mío. Y he trabajado con algunos catalanes que se han portado bien conmigo. Y como que se me ha quitado aquel rencor. Aunque mucha gente se queda en eso, que si son de esta manera o de otra, y no salen de ahí.

Pero uno viene aquí y tiene su familia y le vienen los parientes y le nacen los hijos. Por cierto, que hace un tiempo, uno de mis pequeños me dijo: «Papá ¿cuándo voy a aprender catalán? Si yo soy catalán ¿cuándo voy a aprenderlo?» Me dejó tan desconcertado... Pues, claro, él es catalán y ha comprendido que también debe conocer su idioma. Es natural, es natural, y a mí, en parte, me gusta que me diga eso. Como cuando el otro día, le preguntaban al otro chico mío cuál había sido la noticia más importante del año, y respondió que la Generalitat, como la cosa más sabida del mundo. Es que, a pesar de que viven con nosotros y oyen todo el día hablar castellano y así, ellos son catalanes y lo sienten cada vez más.

De modo que yo ahora defiendo a Catalunya y sus costumbres, pero el Día de Andalucía también lo defendí. Creo que Catalunya puede asumir eso también. Porque nosotros somos un poco mezclados de catalanes y andaluces o castellanos o extremeños. Somos mezclados, pero es ya nuestra tierra, porque la mayoría ya no nos queremos salir de ella. Aquí muchos hemos comenzado a sentirnos respetados. Todavía más: Catalunya nos ha ayudado a despertar la conciencia obrera, la conciencia de la lucha contra la injusticia. Y eso vale mucho ¡ya lo creo que vale!. Yo creo que nadie que la haya sentido, se puede volver ya atrás de esa conciencia.

Avelino: En las cárceles yo había tenido ya algún contacto con los catalanes y me quedó bien grabada una cosa: que aquí había más cultura, y que con más

cultura se vivía mejor. Yo veía que mis paisanos, aunque hubieran tenido propiedades o algún huerto, en la cárcel se la pasaban igual que yo; pero que los catalanes, aun sin propiedades, tenían paquetes, o alguna amiga se acordaba, o les llegaba alguna paga extraordinaria. Con aquello yo me formé un concepto de Catalunya que era un centro industrial como no la había en España, y que esto quería decir cultura. Le dije a un cuñado mío que quería venirme, pero me lo desaconsejó. Me dijo que él sabía que aquí se pasaba muy mal, pero yo le dije:

— Pues mira, con lo que por desgracia me he recorrido y con lo que me he rozado, tengo el conocimiento que los que más cultura tienen son los catalanes. Allí hay un centro de industrias y yo ando buscando lo que aquí no encuentro. Así que ¡allá me voy aunque me muera en el camino!

Y me vine a Barcelona y una de las sorpresas que me encontré, fue lo del catalán. Me costó las mías con el primer encargado que tuve, Jaime se llamaba, que fue el que me hizo maestro albañil:

— *Noi*, corta *totxos*. Allí los llamamos ladrillos.

— Pon a ver esa *runa*. Allí se llaman escombros.

— Trae esa *sorra*. Allí arena.

— *Demà plegais* a las cinco. Allí es terminar...

Y así todo. Yo no lo entendía.

— Mire, oiga usted, haga el favor de hablarme en castellano,porque yo no lo entiendo...

— *Collons*, —me dice— *quina desgràcia la meva d'estar a la meva terra i no poder parlar en català.*

— ¿Qué me dice? ¿Qué está en su tierra y no puede hablar su idioma? Pues yo le digo: ¿Cuál es más desgracia, la suya o la mía? ¿Y yo, que he tenido que dejar mi familia con necesidades, y vengo aquí a buscar mi vida y me da usted todavía con el pie? Pues estoy dispuesto a adaptarme a lo que sea, pero si yo no entiendo ¿quiere que le diga sí, sí, sí a todo como un *ninot* y no le entienda? Pues tengo que decirle la verdad.

Luego tomé mucha confianza con aquel hombre, me apreció mucho, me hizo oficial, aunque yo era mayor que él, y hasta fui a hacerle remiendos a su casa.

La primera vez que yo fui al pueblo, a los cuatro o cinco años de estar aquí, cuando ya me volvía a Barcelona, sentía que volvía adonde estaban mi mujer y mis hijos. Sólo fui a la boda de mi hermano. Pero cuando oí ya en el tren hablar en catalán, la verdad, ya sentí una cosa... como que volvía a estar en mi casa. El tren era de obreros. *Noia maca* escuché que decían a una que pasaba. *Noia maca, noia maca*... ¡éstos son catalanes!» me dije. Y me digo: «¡Estos son catalanes!», y ya me sentí en mi casa.

Felipe: A mí el idioma, el catalán, me cayó muy bien, porque en seguida quería aprender. Cuando veía a un compañero catalán o a un vecino catalán, enseguida me interesaba y cuando él hablaba cualquier cosa, yo la repetía igual que él, y *ara ja el parlo una miqueta ¿no?, però no molt.*

Y creo que he hecho grandes amigos catalanes: cuando estuve en el Penedès, estuve viviendo en casa de unos señores catalanes, que yo los aprecio mucho y creo que ellos a mí también, y han sido como mis segundos padres. Y ellos allí me *parlaven en català igual que als seus fills, el mateix, i jo a vegades comprenia i a vegades no tant*, y me hubiera disgustado que me hablaran

en castellano, porque a sus hijos les hablaban en catalán. O también el Santi de Cardedeu, muy buena persona, que era encargado, y a pesar de que nos tratamos poco tiempo, yo creo que nos conocíamos bastante, y cuando se fueron de vacaciones se pasaron por León, eran las fiestas del pueblo y estuvimos dos días allí, en mi casa. Yo, los que desprecian al trabajador, los he encontrado igual entre catalanes que entre castellanos.

Lo que pasa es que nuestro trabajo es de bolichero, de boliches, porque hoy estamos aquí y mañana estamos allí en otra obra y así no puedes hacer grande amistad. Además es un ramo que gente catalana trabaja muy poca, muy poca, y entonces los compañeros con los que convives todo el día son castellanos o andaluces o así.

Miguel: En Catalunya me encuentro a gusto porque aquí he conseguido y aún conseguiré lo que no he conseguido en ningún lado. Yo no puedo renegar de Catalunya. He trabajado mucho, sí, bueno, pero nada más. Y además porque mis hijos, aunque llevan sangre extremeña, se han criado aquí y han nacido aquí. Ellos ya son catalanes. No hablan el catalán de momento, de acuerdo, pero son catalanes.

Si yo pudiera meterme a hablar catalán, ¡otro triunfo para mí!. Tengo todas la facilidades ya lo sé, pero todavía no me encuentro en un decir, pues voy a aprender el catalán, y no porque no quiera, sino porque llevo otras cosas también muy urgentes por delante. Para mí seria muy bonito estar en un trabajo y que me digan: «¡Venga, tráigame esto, tráigame lo otro!», en catalán, y entenderlo, y no tener que decir: «¿Qué es lo que me ha dicho usted?». Para mí esto al principio me fue muy triste y ahora parece que ya voy entendiendo algunas cosas. No soy como el Rey, que no tiene otra cosa más que hacer que estudiar y estudiar y saber francés, inglés y de todo, porque mi misión es trabajar y adelantar para mis hijos y llevar mi casa adelante.

José: Por regla general, el catalán convive bastante bien con el castellano, extremeño, gallego, murciano o andaluz... A veces nosotros mismos le podemos dar de lado al catalán, porque si él está en su tierra puede hablar su idioma; yo lo veo muy bien esto de que den millones para aprender a hablar el catalán.

Eloísa: A mí misma también me gustaría hablarlo, pero sobre todo me gustaría que lo aprendieran los críos tanto a leerlo como a escribirlo. Y, la verdad, aunque yo he encontrado buenísimas personas en Catalunya, porque he estado cuatro años sirviendo con ellos, a veces también pienso que nos dejan un poquito aparte. Yo recuerdo una vez en un clínica, que una enfermera se empeñó en hablarnos en catalán. Yo le dije: «Mire, si no le importa, háblenos en castellano porque le entenderemos las dos» (yo iba con mi cuñada y ella no entendía nada). La otra dijo que no, si no sabíamos catalán, que lo aprendiéramos, que para eso estábamos en Catalunya. Pero luego la vimos haciendo una radiografía, hablando con un médico en castellano. Esto está muy mal, porque el médico, por ser de categoría superior, le hablaba en castellano, y a nosotras no. Sin embargo, comprendo que otros te hablen en catalán, porque les cuesta mucho hablar en castellano.

Manolo: A mí me cuesta bastante trabajo hablar en catalán, pero voy entendiendo algunas cosas, lo entiendo poco. Pero aquellos recelos que a mí me habían enseñado ya no los tengo. Porque a mí, como a mucha gente, nos habían enseñado otra forma de pensar. Y así, una de esas veces en que se sacó en plan de bar la conversación, tuve una pequeña broma con catalanes, y yo parece ser que los insulté o algo, pero porque nos habían enseñado esto. Antes nos habían estado educando a que tuviéramos en cierto modo, un odio a la lengua catalana. Pero después me di cuenta por mí mismo, de que no era justo y ahora pienso yo en este punto que a los catalanes hay que respetarlos al igual que los demás, como a los castellanos, a los andaluces y a otros.

Raya: Yo también he aprendido a respetar a los catalanes. Cuando tuve que salir de mi tierra, pues un momento en que llegué a pensar que los catalanes eran una gentuza mala, pero después uno se da cuenta de la realidad y piensa la atrocidad que es pensar esas tonterías. Pero como se dicen tantas cosas, llegaba un momento que no sabías qué pensar ya. Decían que los catalanes son unos egoístas, que solamente piensan en ellos, que no quieren saber nada con la gente que viene de fuera. De eso nos habían llenado las cabezas.

Yo quiero a Catalunya tanto como a mi tierra, indiscutiblemente. Y no solamente de boca, sino de hechos. La situación de Catalunya frente a mi tierra la veo con 20 o 30 años de adelanto.

Pastora: Nosotros siempre habíamos oído buenas referencias de Catalunya, de que había trabajo y de que estaba mucho más adelantada que las otras regiones. Por eso decidimos venir aquí. Sobre estas referencias algunas veces nos enterábamos por los periódicos y otras veces por algunos vecinos que tenían familiares trabajando aquí.

Pero de eso a considerarnos catalanes-catalanes, yo creo que por lo menos no puedo, porque uno de los principales problemas es que no sabemos su idioma. Por eso quiero que mis hijos lo aprendan, para que tengan relaciones con ellos en catalán. Y no sólo se integren por el idioma, sino en todo, porque tienen que vivir aquí. Nosotros creo que ya hemos hecho bastante y no lo hemos podido aprender, porque vivimos en una barriada en la que todos hablan en castellano.

Y además, que digan lo que quieran, pero aunque uno se haya estado aquí quince años, si es de la tierra que es, se lleva toda la vida, no le mueve la cosa. Eso a todos los andaluces nos pasa, a los andaluces y a los que han venido de fuera, vaya.

No se puede cambiar de región ni en 20, ni en 10, ni en 15 años. No se puede cambiar aunque tengas el desto de ser catalán. Además, aquí lo único que nos han hecho a nosotros es: trabajar, trabajar, trabajar. No nos han metido con fiestas de aquí, ni nada, nada más que trabajar y la gente aún tiene la obsesión de lo que pasó, de lo que le falta. Yo encuentro que la gente cuando llegó aquí a Catalunya ha ganado dinero, y a comprar piso, a comprar coche y a comprar cosas y no se dio cuenta de lo que estaban haciendo con ello. Y ahora la gente tiene dinero, tiene su coche, y se ha dado cuenta de que necesita algo, y claro, como lo que dejó fue aquello, pues cada uno tiene su tierra.

Ahora, si mucha gente volviera a irse y estuvieran allí una temporada, yo creo que también les faltaría algo de aquí. Ahora aquí recordamos nosotros lo que dejamos, pero yo si vuelvo ahora al pueblo no tengo nada. O sea, yo aquí añoro lo que yo dejé, pero como llego y no veo nada de lo que dejé, pues te encuentras que tampoco estás. La última vez que estuve me encontré como perdida. No me atrevía a entrar en ningún sitio porque yo ya no era de allí. Era de allí, pero no me consideraba ya.

Avelino: Con los muchos remiendos que he ido haciendo y los encargados catalanes que he tenido, ya me he ido introduciendo un poco, *enraonant una miqueta* el catalán y voy entendiendo algo. Y en la actualidad en las discusiones he servido de intérprete entre los catalanes y los castellanos, porque tan malo está por un sitio como por otro. El castellano dice:

— ¡Bah! Estos hablan como un perro; ya ladran... estos catalanes.

Esto lo he oido yo. Pero yo les digo:

— Mira, oye ¿nos han enseñado algo malo los catalanes?. Eso que tú sientes y dices es una inyección que nos pone el capital para que los obreros nos llevemos mal. ¿Qué tienen los catalanes? ¿Que se beben un vaso de vino en su casa, que salen con sus hijos de paseo o que se van con su señora al cine?. Mientras tanto, en Andalucía o Extremadura a lo mejor nos metíamos una semana en el bar, y luego crujiendo a la mujer, tocando las palmas y olé. Lo que hacen los catalanes está bien ¿no?. No nos han enseñado nada malo. ¿Que hablan catalán? Pues que hablen, porque hablan lo suyo. Para mí que tendría que haber un solo idioma, porque a mí también me ha costado. Pero si fuera catalán, también querría que me respetaran lo mío. Entonces, ¿qué tenemos contra los catalanes? ¿nos han despachado? ¿No tenemos trabajo? Y además pensad: ¿Por qué no nos hemos marchado? Pues porque aquí tenemos unos trabajos que en nuestra tierra no los tenemos. ¿Y por qué le dices, habla en español, tú, a ver si hablas en español?. Eso es una ofensa ¿Por qué no le dices, hablemos en castellano? ¿Tú no comprendes que lo ofendes? Tienes que decirle: «Oye, no lo entiendo. Háblame en castellano por favor».

Esa es una inyección que ha sembrado siempre el capital. Este odio, este veneno... Es la inyección de la ignorancia y de la incultura que traemos, que es el mismo daño que nos han hecho en Andalucía, de hacernos unos analfabetos y echarnos de allí. Es que al capital todo esto le importa un bledo: al catalán lo han tenido reprimido los mismos que quieren la pobreza de Andalucía, y esto es el centralismo y es el capital, y nosotros no tenemos que caer en ello. Sí, yo soy extremeño, y amo la tierra donde nací, porque para eso es la mía. Pero mi tierra hoy es Catalunya, que es donde vivo, donde se han criado mis hijos, y la tengo que defender, como obrero y como catalán. Que nosotros, como les digo yo a muchos, queramos o no queramos, somos catalanes. Porque vamos nosotros a nuestra tierra y somos ya unos huéspedes allí, porque hablan de sus problemas y de sus cosas, y nosotros no nos enteramos de lo que están hablando. Nosotros ya somos catalanes, pero obreros. Porque además hay otra cosa, que el catalán-catalán, el catalán capitalista, hace lo mismo que hace el capital andaluz: dividirnos. ¿Por qué dices los catalanes «son», los catalanes «son»? Si no «son», si ¡«somos»!

Escuché en una ocasión hablar a un obrero catalán muy luchador que vive en Hospitalet, que tenía toda la razón. El no tiene una expresión bonita, pero

sus palabras son de oro. Se discutía que si en una asamblea había que hablar en catalán o en castellano. El decía: «Yo soy catalán y no renuncio. Pero lo que sé, me lo han enseñado los castellanos, andaluces y extremeños luchando en la obra, y yo no obligo a ningún hombre que sea mayor a que hable en catalán. Ya lo hablarán sus hijos, pero hay que comprender que a los hombres mayores les cuesta mucho».

Raya: Todo este respeto hacia Catalunya, por nuestra parte, y respeto de Catalunya hacia lo nuestro, por la suya, creo que sirve para endulzar o hacer menos duro el problema de la emigración, aunque siempre hay gente que están añorando su tierra, que volverían si pudieran, solamente están aquí porque ganan para comer.

Yo, por ejemplo, cuando vine aquí, como todo el mundo, me encontré desplazado, pero cuando entras en relaciones con otra gente, esto cambia, y haces una vida nueva.Cuando estás con los tuyos no te sientes ya desplazado. Cuando estás aquí con una cierta gente de tu agrado y ya tienes confianza, pues es lo mismo. Por ejemplo, cuando estoy aquí y dan una noticia de mi pueblo, pongo mi atención en ella. Pero cuando estoy allí y hablan de Barcelona, siento una cosa parecida. Veo muy bien lo que se pretende cuando mezclamos Catalunya y la demás regiones. Es respetar las costumbres de cada uno.

Teresa: ¡Aquí se echan de menos tantas costumbres! Para mí el cambio fue total y a los cuarenta y tantos años, eso se nota. Para mis hijos ya será diferente porque cuando vinimos eran pequeños. Yo soy de Castilla, y cuando oigo una jota de Castilla, me emociona y salgo a bailarla. Esto no me ocurre con la sardana que no me dice nada.

Allí, además, en el pueblo, dejé todas mis amistades y un disgusto muy grande que llevo es que no he podido hacer ninguna verdadera amistad aquí. Yo creo que los catalanes, como se dice en Castilla «son muy suyos», no dan el brazo a torcer. Para tener un amigo catalán (el que sale bueno es muy bueno), se necesitan años. Sin embargo, de un emigrante, bien sea andaluz, por su temperamento alegre, o de otro sitio, leonés o murciano, tiene amistades por todos los sitios. Los catalanes no tienen amistades o las abandonan, son completamente distintos de los emigrantes. Aunque, desde luego, no se puede generalizar porque en todas partes hay de todo: hay andaluces buenos, catalanes buenos, murcianos buenos...

Paqui: Hablamos sobre los catalanes y los castellanos: que cómo somos unos y otros. Pero yo creo que, en general, la emigración nos ha desintegrado a todos. Para integrarme entiendo que debería ser yo la que hablara el catalán, aunque no me atrevo. Porque he sido yo la que he venido y era yo la que tenía que esforzarme, no los que ya estaban aquí y ya hablaban su lengua... Nosotros ya nos hemos tenido que desligar de aquello.

Mas: El mismo ambiente de Catalunya ha quedado difuminado con esta serie de emigraciones masivas. En un grupo de veinte vecinos, por ejemplo, te encuentras que la gran mayoría ya no son de aquí. Y además, con muchos contrastes, porque hay de todo: gallegos, andaluces, catalanes... y cada uno se

agrupa con los suyos. Yo me he encontrado con catalanes, gente muy sana y muy buena y que estaban muy dolidos por lo que se ha hecho contra ellos.

Paqui: Con los hijos ya será diferente: ellos ya se sienten de aquí. Lo que nos ocurre a nosotros: mis padres tienen allí su casa, sus mulas, sus gallinas, sus tierras, su huerto y su tal y por los veranos vamos con ellos. Al mayor le va muy bien, sube a la era y trilla, pero fíjate lo que me dijo el otro día: «Mira, mamá, si luego haceis como los yayos, que os vais a vivir allá a la tierra, yo ire a veros y todo; pero yo quiero quedarme en la mía». Y es natural, porque él quiere a la tierra donde ha nacido, como yo a la mía.

María: Yo creo que no importa eso de Catalunya o fuera de Catalunya. No importa tanto. Total, que aquí lo mismo que allí: el mismo perro con distintos collares. Cuanto más dinero se maneja, más dinero se quiere. Los de allí, más vacas y más fincas y más cotos; y los de aquí, lo mismo. ¿Para qué hemos salido de allí? Hoy mismo, ya no me quedan más que 900 pesetas. Y trabajo yo y no hay nada de lujo: vas ahora mismo a la nevera y te echas para atrás, porque no hay más que tres tonterías, eso es lo que aquí tenemos. Total, que con la emigración o sin ella, estamos en las mismas.

Alejandro: No es verdad eso. ¿Tú qué crees que hubiera sido de mí si no me vengo? Pues igual que le está pasando ahora a mi hermano. ¿Por qué nos hemos ido? ¿Por qué nos hemos ido de muchachos? Pues porque en el pueblo ni se podía comer, y si uno se queda allí, ni se puede trabajar, y nos hemos ido de allí y hubiéramos ido aunque fuera al extranjero a buscar la comida... ¡Claro que ha resuelto algo la emigración!

María: Pues, bueno, si allí habríamos estado peor, bendito sea Dios. Aparte de que yo no me tomo esto por emigración. Yo estoy en mi tierra, España, y más duro veo el que ha tenido que irse al extranjero. Estoy en Catalunya como en nuestra tierra, y hay otros más desgraciados que están en el extranjero...

Alejandro: Para mí que, la verdad, una vez que estás fuera de tu casa, ya todo me es igual, es que ya parte a la familia por medio. ¿Tú sabes lo que es verse la familia cada año, si se puede, y conformarse? Pues esto me ha ocurrido a mí, y es triste y duro. Y aunque no tengo a la familia en el extranjero, me siento despegado de ella: mira que he querido yo a mis hermanas, y ellas a mí; pero ellas se casaron, yo me casé, les he ido llamando y escribiendo y todo. Pues hace tres años fuimos a verlas de vacaciones y ya no me hacían ni caso, ya ni me hablaban ni nada. Luego ya me vine, seguí escribiéndoles y tres años hace que estoy esperando que me contesten.

María: Si yo te vuelvo a decir que aquí estamos más solitarios que la una, y que yo estoy aquí más triste que en mi pueblo... Si es que habría que animarse, si es que la gente, sin un amigo, sin nadie ¡yo qué sé! se pudre uno.

En resumidas cuentas, yo creo que la emigración no ha resuelto nada. Al contrario, ha acomplejado a las personas. A mí yo creo que no me ha resuelto nada la emigración, porque aquí yo soy más triste. Esto no es mi tierra. En mi vida había estado yo tan triste, con tanto accidente y tanta desgracia... pero si parece verdad aquello de que «del tronco seco todos hacen leña». Mucha misa y mucho cuentecito, pero ¿vamos a tener que estar siempre así? ¿Así vamos a poner España mejor? Yo no entiendo esa España Católica, Apostólica y Romana, si no tienen conciencia ni hay nada. No me explico cómo a esa gente no les hierve la sangre. Yo estoy avergonzada de vivir en España, la verdad.

En el pueblo por lo menos comen, pero ¿y si en un accidnete te desgracias para siempre? ¿y si te quedas parado? ¿qué hacemos un año parados? Aquí salimos todos de casa por la mañana tempranito y no volvemos hasta la tarde, todos trabajando y corriendo de aquí para allá, y aun así a mí no me llega sumando lo que gana él y lo que gano yo, que he llevado tres semanas de retraso en la tienda. Y eso, trabajando los dos. Que si llega la crisis o lo que sea, te digo yo que tenemos que hacer andando el camino de la estación, que ni para el autobús tenemos.

Pastora: Además, la mayoría de policías que hay son andaluces, los de aquí se los llevan allí, y los de allí los traen aquí por esto de que si te mato a ti tanto me da a mí. Pasa lo mismo que con los maestros, aunque, que yo sepa hay muy pocos policías catalanes, en cambio sí que hay maestros.

Leonor: Mira, los hay de todos los sitios. Ahora esto lo han estado preparando desde hace muchísimo tiempo con mucha inteligencia, para que los policías no conozcan a la gente del sitio donde están.

Pastora: Al final, estamos cansados. Hemos protestado, hemos dado manifestaciones, hemos hablado, y al final ¿qué? Estamos peor que estábamos. Y es lo que ellos quieren, que nos rindamos. Quieren que tú te aburras, y aburrida de todo ya no hagas nada. Está todo pésimamente organizado. Yo ya no sé cuáles son los de derecha y cuáles los de izquierda, yo ya todos los que veo son iguales.

Y con eso de Tarradellas, si no van a dar ni la autonomía yo me pregunto ¿por qué pedían tanto que viniera Tarradellas? Además ¿no tiene ya ochenta años? No creo que dure mucho, cualquier día le da un arrechucho... ¿Quién lo apoya aquí?

Leonor: Lo apoyan los catalanes, catalanes. Los que tienen los millones. Nadie más. Ese hombre es todavía un hombre del gobierno. Es lo que es, y ya está, y si dura lo que duró el otro... yo creo que cuando salió por la Tele pusieron los aplausos del Telediario porque aquí lo silbamos a base de bien.

Cayetano: Pues, a pesar de todos los contratiempos que nosotros hemos pasado en Catalunya, tiene razón Angeles, cuando dice: como aquí no hemos estado en ninguna parte. Y es porque nosotros hemos salido de la nada, hemos partido de cero, y aunque yo siempre he ganado aquí un sueldo modesto,cuando miras para atrás y te ves arrancándonos de cero, es lo mismo que ir de abajo hacia arriba: las minas eran un infierno,porque si no eras tú era para otro, lo de zapatero, al final no me ha servido, y lo del molino también me fue mal.

Las posibilidades que ha habido aquí, no las ha habido ni en Madrid, ni en Bilbao, ni en ningún otro sitio. Aquí yo no he buscado nunca recomendación ninguna, ni para mí, ni para los hijos. Nos hemos colocado, porque ha habido trabajo o porque nos hemos espabilado. En Madrid uno tiene que colocarse a base de recomendación del cura o del ingeniero, eso es lo que tengo oído. Ya me decían en Alemania, que Barcelona es lo que más se parece a Alemania, que es un sitio más a nivel europeo, más avanzado que nosotros.

Al fin después de tantos años, parece como si nosotros ya hubiéramos alcanzado lo nuestro. Me siento orgulloso de Barcelona, ahora. Yo aquí me defiendo de manera diferente que fuera de aquí. Porque aquí no defiendo a Catalunya,

por culpa de ciertos catalanes, o por cierto ambiente en el trabajo. Pero cuando vamos al pueblo y estamos fuera de Barcelona, que no nos hablen mal de aquí, ¿eh? no, porque si no... ¡Huy! Ella, Angeles, se estrella, es capaz. Aquí es donde mejor hemos vivido, en todos los aspectos.

Angeles: Yo quiero más a Barcelona que donde nací. Donde nací ya no me llama. Y cuando en verano vamos por allí, ya siento una alegría cuando vemos un coche con matrícula de Barcelona, te gusta. Da mucha alegría ver por ahí las matrículas de Barcelona. Y las ves por todas partes: Ponferrada, Galicia...

Cayetano: También es verdad, que aunque nosotros vivimos en Hospitalet, una cosa es lo que se dice aquí y otra lo que se dice fuera. Porque fuera, los que están en Sabadell dicen que están en Barcelona, los que están en Terrassa, en el Prat, en Badalona, en Mataró, que en todas partes los hay, todos dicen que están en Barcelona. Parece que el sólo hecho de decir «vengo de Barcelona», o, «vivo en Barcelona», parece que te da ya cierta categoría. Sí, es verdad, parece que la gente se enorgullece, la familia, por ejemplo, al decir «tengo un hijo en Barcelona».

Yo mismo, a mí no me gusta hacer aspavientos, pero hasta de la matrícula del coche me siento orgulloso. Es verdad. Ahora soy el burgués del pueblo porque voy con coche y todo. Es un 2 CV, pero vaya, ya llega, que el año pasado me saqué el carnet y a pesar de todo esto, nosotros también tenemos añoranza de aquello y hemos hecho en el pueblo una casita pequeña, más pequeña que este piso, pero chula de verdad, a mí me tiene chiflado; rodeada de bosque, que parece que estés en la selva y oyes los ruiseñores al despertar. ¡Está en lo salvaje! Es para estar en contacto otra vez con la naturaleza, con pájaros de todo tipo.

Angeles: Está a lo lejos de unos caseríos, en Barrancas de Médula. En lo que se llama el mismo pueblo, ya no ves casa ninguna, porque ya todo es un bosque.

Pero a mí me gusta más vivir aquí que allí, la verdad. Por una parte, porque allí no encuentras donde hay que ir a comprar. Sólo una tienda que no tiene nada, y para comprar tienes de desplazarte a doce kilómetros. Pero, sobre todo, porque yo ya estoy aclimatada aquí y aquí he encontrado la vida.

Joan: Yo creo que la gente que vive en Hospitalet no se siente tan inmigrados como parece. En Hospitalet viven entre paisanos, entre amigos. Tal vez soy más inmigrado yo que ellos,soy de más lejos yo que ellos. Ellos no han renunciado a su lengua, ellos no han renunciado a sus costumbres, y a la familia o a los amigos. Y todos se encuentran cuando quieren con veinte paisanos amigos que se conocían ya de allí. Lo que pasa es que yo soy tan burro que me he tenido que adaptar; yo soy más inmigrante que cualquier castellano, porque de ser un catalán de *terra ferma* he pasado a ser un andaluz, y he pasado a ser un andaluz sin darme cuenta y sintiéndome muy a gusto, no tengo problemas de ningún tipo.

Por algo donde he estado me han llamado el catalán, porque siempre he estado más con los andaluces que con los catalanes.

Por esto a mí me pasa esto, que no sé muy bien donde estoy, que si me pongo a pensar reconoceré los deberes y obligaciones que tenemos sobre el hecho catalán. Pero sólo si me lo pongo a pensar. Pero, si no, no los pienso. Y no

lo hago, por este detalle de que estoy inmerso en este maremagnum de costumbre y tradiciones y ya no sé donde estoy.

A nivel de Comisiones, que es donde yo estoy metido, esto está clarísimo; totalmente asumido por la dirección y se ve a través de todos los documentos. Como dirigente de Comisiones yo también lo comparto aunque mi vida obrera haya estado siempre codo con codo con castellanos.

Dora: Can Serra nos ha cambiado a todos. Yo, al menos, sería diferente si estuviera viviendo en otro barrio que no tuviera toda esta actividad. Estaría más encerrada en mi familia. Por esto este barrio me gusta. Veo que la gente es activa y responde a muchas cosas. Además, no hay muchas diferencias.

Aquí se vive mejor con estos movimientos de la Asociación que si no los hubiera, por ejemplo, lo de la Carpa. Después muchas más cosas. Se ha conseguido que pueda hablar más con la gente, y que en la calle se hable de los locales, aunque yo he ido pocas veces porque no puedo.

Antonio: Pero mucha gente está todavía durilla aquí en el barrio en comprender todo esto, eso de que seamos como una familia...

Vicenta: ¡Madre mía! no ha cambiado Can Serra desde que vinimos hasta hoy. Yo creo que si hoy llegamos a Can Serra, tal como está el barrio, no pasamos aquellas calamidades. Porque es que no teníamos, no digo ya ayuda material, sino que no había ayuda moral, no había quien... no sé, nada...

Antonio: Hoy ya conozco a mucha gente, y si me hace falta alguna cosa, ya sé a quién recurrir. Pero hace unos años ¿a quién tenía que recurrir?

Julián: Al principio nos relacionamos muy poco con los demás. Es que lo que pasa, estamos criaos desde pequeños en una vida de muy poco contacto. No soy persona entrometida hablando para arriba y para abajo. Yo a veces encuentro a Mas, a Andrés, a Viti, a Jaime, y «hola, hola». Que yo no soy aquel hombre que se entromete en la conversación o que está hablando en una reunión. Me encuentro corto, o al menos me encontraba antes.

Así que si no nos hemos relacionado antes con el barrio ha sido cosa nuestra, porque los que lo organizan no pueden estar aquí al tanto de todo el personal.

Matilde: No, ha sido más que más culpa mía, porque, no sé, yo me corto. Una vez que rompo eso, ya sí, pero hasta comenzar me cuesta mucho...

Julián: Lo que nos pasa tanto al uno como al otro, de que no hemos vivido de reuniones, de hablar con uno, de ajuntarnos entre varios. Yo desde que estoy casado, nada. Cuando era soltero sí, los chavales de nuestra edad, nos reuníamos, hablábamos, pero aquí no conoces a nadie. Y yo sin saber cómo se llama uno, no voy a llegar y le voy a decir: «Oye, he visto esto, he visto aquello». Entonces, cuando vas conociendo al personal, vas sabiendo como se llama cada uno. Hablando con ellos te vas metiendo. Pero tampoco, ya dije, somos personas de aquellas que ¡pom! y meternos. Falta, en fin, un contacto, hablar, tratarse y todas esas cosas. Y este contacto nos lo ha dado la Asociación y la vida familiar ésta de Can Serra.

Agustín: Hay que terminar con aquello que nos han metido en el cuerpo, de que nos preocupemos de nuestras cosas y nos dejemos de los demás problemas. Muchos dicen: «No, a mí no me interesa tal o cual caso, yo, con que vaya bien en mi casa...». Han de entender que si los barrios van bien, todo irá bien. Que la nación entera irá bien, si los pueblos van bien.

Nos han enseñado que uno no tiene que preocuparse de nada, que para esto están los gobernantes, de que uno únicamente tiene que vivir en su casa y no conocerse ni con el vecino que tiene al lado. Bien, mientras esta idea no nos la quitemos de encima, haciendo que veamos que somos nosotros, entre todos, los que tenemos que hacer una vida mejor o peor, y que esos gobernantes no son dioses, no hay nada que hacer.

Hay que hacer algo para que la gente salga de su casa, y una vez que hayamos conseguido que estén fuera de su casa, ir haciendo todo lo demás. Pero ése es el comienzo.

Alejandro: Siempre he considerado muy positivo lo que aquí se hace y así se lo he dicho a muchas personas. He acudido a muchas manifestaciones, he trabajado en los locales, he firmado. Pero ya lo otro, reuniones y hablar, no sé, me siento cobarde.

Mira que en esto mismo de ir a aprender, con lo que me interesa... O de estar en la Asociación. Muchas veces me echo un pulso, y me digo «¡Voy!» Llego allí con toda la esa de decir: «Ya pasaría, ya». Pero miro, y me digo: «¿Y si paso y me dicen que no es para mí?» Y ya por este miedo, pues no paso. Si en aquel momento, mira alguno y me dice: «Pasa», pues paso. Pero si no, no paso porque pienso que molestaré.

María: ¿Ves?: Alejandro es escrupuloso, por ahí peca como yo. Un poco tímido, y yo soy así también... ¡o me han hecho así! Yo comprendo que soy de las que se echan para atrás. Yo creo que es por cortesía. Pero también es porque yo he visto tanto que, la verdad, no me fío ya ni de mi padre... o que la gente es fullera, que vive del cuento, que no se agradece, yo miro y los retrato y digo: «Son los mismos, adiós» y... mira: vemos más los que estamos fuera que los que están dentro...

Alejandro: No, no, yo no llego a eso. A veces, por ejemplo, he visto cosas que se pueden hacer por ahí y he dicho: «María ¿qué se podría hacer? Voy a juntarme con lo que se haga aquí, y voy a cuidarme de algunas cosas...» Muchas veces lo he pensado de verdad, y he llegado al otro día cansino y agotado y he dicho: «¿Cómo voy a ir ahora para allá?» Y muchas veces me he acobardado por eso, por llegar agotado y por tener un cierto miedo.

Florentino: Nosotros también hemos sido muy tímidos. Y ahora nos sentimos bastante distintos que antes. Nosotros éramos de los mirones, éramos de los que se asomaban al balcón y no nos atrevíamos a salir. Era por la represión que teníamos encima y por la timidez. Cuando empezó la Asociación, por ejemplo, y pasabáis por ahí dando gritos, me asomaba al balcón, y aunque yo no entendía ni una papa de lo que era la política ni la Asociación de Vecinos, ni sabía lo que estábais haciendo, me asomaba y me asomaba al balcón, y lo entendía. Y me entraba un zorro por dentro... Oía a algunos vecinos que decían: «¿Adónde van esos tontos por ahí?», y aunque no nos atrevíamos, veíamos la

realidad, porque lo llevábamos dentro. Es el rencor que guarda uno del pasado.

Y si no nos metimos enseguida en la Asociación fue por tímidos o algo así. Veíamos a la gente de allí como algo superiores a nosotros; los veíamos hablar muy bien y nos avergonzábamos... y la ocasión de meternos fue lo del conflicto de los colegios, con las matrículas.

Agueda: Y es lo que pasa, que cuando te vienen los problemas es cuando empiezas a comprender las cosas, antes no. Empecé a hablar mucho con Amparo, de Raimundo. Y al principio ella me decía que éramos unos cobardes, y al final me dije: «Si ésta va, yo también». Y a lo primero fuimos unas cuantas veces a hablar con la Inspectora, no temblando, pero sí con miedo... Y luego ya otro día me enfrenté con el mismo Director, el Sr. Pedro. A mí fue una de las que llamó para sonsacarme.

— «Es que me han dicho que hay unas cuantas por ahí que nos están poniendo...»

— Sí, señor, y yo soy una de ellas, porque yo tengo que enterarme de mis derechos, como usted tiene que defender los suyos.

Florentino: Hasta que nos dijo que estaba despedida la niña. Aquella tarde yo me puse muy perdido de nervioso; le dije de todo. Con la experiencia que ahora tengo, no me pongo ya hoy como entonces. Y el tío gritó:

— A ver quien es capaz de sacar a los niños de aquí y llevarlos a uno estatal.

— Pues yo, en cuanto que encuentre una plaza en uno estatal, se lo saco de aquí.

Me agarré sobre todo a una frase que dijo el Pedro:

— Todo este follón está pasando por culpa de los curas y de las monjas que hay ahí metidos.

Y entonces es cuando yo me fui a la Asociación a ver si era verdad y qué se podía hacer.

Agueda: Hasta entonces habíamos vivido como trabajadores y humildemente, sin problemas, y nos vimos metidos en los líos sin querer, por defender algo justo, por defender a los hijos, y fue gracias a encontrarnos con otras personas. Desde entonces también nosotros hemos empezado a dar un pequeño cambio. Yo soy muy nerviosa, pero ahora me sé tomar la vida de otra manera. Si ahora Floren llega tarde a comer no me pongo como me ponía antes, nerviosa y cohibida. Yo creo que ahora es al revés. Voy encontrándole un nuevo sentido a las cosas. Y hay un sector del barrio que no asiste a las cosas por cohibición, pero otro sector que es porque le importa tres leches. Yo veo que soy inculta, pero veo a otras muy encopetadas que lo son mucho más que yo y que no tienen más que fachada, o que están aburguesadas, o que nunca han tenido una perra y ahora que tienen se creen que son yo que sé qué. La mayoría no quieren cuentas con problemas. Como no los tienen, que se arreglen como puedan los demás. Vas a la plaza, y escuchas cada cosa, que si no aguantas está para liarse la cosa en cada momento. Cuando escuchas estas cosas se te cae el alma al suelo: ¿Será posible? ¿Será posible?

Florentino: Mira, desde aquella tarde en que yo me comía vivo al Director del Colegio porque tocaba una cosa que me afectaba a mí, yo he aprendido mucho. Lo primero de todo he aprendido a luchar. Porque lo que no podemos hacer es estarnos quietos para que esto siga de esta forma; porque si ellos pudieran y ya lo decía el profesor Bofill, nos volvían a la Edad Media o más atrás. Desde entonces, desde que me di cuenta que había lucha en el barrio, y dondequiera que haya un gramo de lucha, eso sí, allí está Florentino; es cier-

to, cierto que allí estará Florentino. ¡Hombre...! Toda la vida trabajando, toda la vida viendo a mis padres como los he visto... ¡coño!, la verdad es que es odio, es odio lo que se acumula.

Me gusta ir al Ayuntamiento cuando va Celestino, porque me gustaría demostrarles a ellos, que han tenido hasta ahora el poder, que no somos tan burros como ellos nos han visto, sino que somos burros por lo que han hecho de nosotros. ¡Que no nos haya podido dar este jodido gobierno ni unos malos estudios! Cuando aprendo es cuando me subo arriba a discutir con ellos, para demostrarles eso.

En el colegio, lo mismo: se dijo de formar una sección de padres, pues allí me metí. Donde haya lucha, me meto yo. También allí en el Samontá hemos tenido nuestros trances. «Que las mujeres que van allí, —me dijeron un día—, sólo van buscando a los hombres, en vez de buscar el Colegio; y los hombres a las mujeres...» ¡Que tontería! Las experiencias te van madurando para hacer sólo caso de lo que debes.

Damián: Para mí los resultados del barrio y del movimiento de la Asociación han sido muy positivos. Yo era una persona muy tímida y este conjunto de cosas, el participar en la vida del barrio, en la Asociación, en reuniones, en algunas charlas, me ha cambiado. Todo esto ha supuesto para mí dejar de lado aquel miedo que yo tenía a hablar delante de la gente y ahora voy y me pongo a hablar delante de una asamblea, y me da igual que sea de cinco como de quinientas personas, o sea, que para mí el barrio ha sido muy positivo. Yo pienso que a muchos les ha sucedido lo mismo y ahora podemos hablar de tú a tú incluso con los del Ayuntamiento.

Raimundo: Para mí lo de la Asociación y lucha del barrio ha sido fenómeno. Primero, porque me ha hecho abrir los ojos. Yo había sido falangista, porque, en el pueblo ¿quién no era falangista si quería hacer alguna cosa? Eran los únicos que podían. Y después porque, por ejemplo, antes me costaba hablar en público, y ahora soy enlace sindical y puedo hablar delante de una asamblea con los que quiera... Para mí esto ha sido más que hacer una carrera, más que ir a la universidad.

Amparo: Hasta a nosotros, como pareja, esto nos ha ido bien. Antes nos enfadábamos cada dos por tres. Si Raimundo llegaba tarde a casa yo me enfadaba. Una vez que llegó tarde le cerré la puerta y lo dejé fuera por la noche, y él ¡ábreme, ábreme! Ahora pienso que hay que estar. Cuando hubo el encierro de los trabajadores de la Corberó, él estaba dentro y yo fui a llevarle comida... antes, esto ¡ni soñarlo!

Gracia: Yo he participado en las manifestaciones por parvularios sí, en los otros sitios no. Yo tengo miedo con eso, a mi no me avergüenza decirlo. El día que nos pusimos todos en la reja del Ayuntamiento que paramos el tráfico, me dio miedo. Ahora ya no me pasa tanto, pero antes cuando veía una manifestación no dejaba de llorar, no por rabia no, no, no; por miedo, de pena. En cambio por lo de los parvularios yo voy con mis hijos, voy con los dos. Yo creo que la gente se irá acostumbrando y la gente ira saliendo. Pero todo

aquel jaleo, los autobuses parados y todo aquello... Ahora, que fue efectivo, o sea, que me alegro de que no me hubieran hecho caso a mí. Pero a mí aquello no me gustó, porque desde las nueve de la mañana que fuimos allí hasta las doce del mediodía, yo creo que para que nos recibiera el secretario, nos habría recibido a las 9,30, le habríamos dicho lo que le hubiéramos dicho y nos hubiésemos ido a la calle. Pero ya veo que si no paramos el tráfico el tío no nos recibe. El no quería. Cuando subieron dos urbanos diciendo que se decidieran por una cosa u otra, que el tráfico estaba parado, entonces fue cuando nos recibió.

Raya: Yo creo que todo lo que nos hemos propuesto se ha conseguido, más tarde o más temprano, pero la Asociación lo ha conseguido siempre.

En el aspecto de lucha, este barrio parece distinto de otros. Ya que una cosa servirá de modelo: siempre en las Asociaciones hay muchas discusiones y muchos puntos de vista, y en la nuestra también los hay. Pero siempre prevalece un consenso a la hora de tomar la acción y eso es lo que más nos ha ayudado y por eso hemos tenido tanto éxito. No pasa como en otros sitios que no se consiguen las cosas como todo el mundo quisiera.

Seguirá habiendo Asociación, porque seguiremos teniendo problemas.

José: En el barrio estamos muy a gusto, sobre todo desde que hemos dado en conocer la Asociación y la Casa de Reconciliación. Antes pasamos dos o tres años muy solos, no sabían quiénes éramos, ni nosotros conocíamos a nadie... Antes de entrar en la Asociación yo, andaba como atontado y aburrido. Iba al bar, tomaba un tinto, no hablaba con nadie, porque no conocía, ni me atrevía. Ahora, fíjate, me levanto para la Seat a las cinco de la mañana, vuelvo sobre las tres y luego por la tarde me doy siempre una vuelta por la Asociación o por la petanca, regando algún árbol, poniendo algún rosal o haciendo algo por el barrio.

Yo creo que éste es uno de los mejores barrios de Hospitalet con las luchas que ha llevado. Al principio tenía mucho miedo a la represión, pero hoy pienso que una Asociación es lo mejor que puede tener un barrio. Y se ha conseguido la gran victoria de la Carpa, que eliminen los gases de la Cardoner... Y tantas otras cosas. Yo hago mucha propaganda y hablo mucho en otros sitios de este barrio.

Hay cosas que si no hubiera sido por la Asociación no hubiera visto nunca, por ejemplo, teatro, películas, charlas, conferencias, porque antes no iba. Hasta la religión del barrio me va, porque en mi pueblo no iba a misa, y aquí en cambio, pienso que ésta es la religión verdadera.

Anastasia: Al fin y al cabo, tenemos mucho ganado, porque hay barrios en que ni hay asociaciones, no se preocupan los vecinos, ni hay absolutamente nada. Al menos aquí hemos conseguido algo, hacemos excursiones, tenemos reuniones, hay corte para señoras y otras clases.

Sr. Miró: Han sido muchos los triunfos del barrio. Yo recuerdo lo del Campo de las Resinas, lo del muro, lo del bloque rajado, lo de la Cardoner... se me olvidará algún otro. Y principalmente, lo de la Carpa. Todo eso lo hemos

logrado nosotros con la Asociación. ¡Qué distinto hubiera sido este barrio sin la Asociación!.

Agustín: Nosotros hemos estado durante bastante tiempo en la práctica fuera del barrio. Vivíamos en la calle Andorra, que pertenece a la parte vieja de Can Serra y nunca veníamos aquí. Casi siempre íbamos a la calle Badal donde vive mi suegro y toda la tendencia era salir de casa e ir para allá y nunca para Can Serra.

Pero cuando la niña fue al colegio, tuvimos unas reuniones en la Asociación, y quizás fueron éstos los primeros contactos con el barrio. Soy una persona que por mi carácter me tomo la vida en serio, y hay algo que no puedo remediar, y es que me preocupo de todas las cosas, pero sin querer sacar por ello un provecho propio, ni creerme más que los demás. Siento, que yo nunca he encontrado una satisfacción porque siempre he tenido una serie de inquietudes, y sufrido injusticias. Me ha faltado algo, pero cuando he llegado al barrio he tenido satisfacción, porque he encontrado alguien con quien podía hablar de la cultura, de las injusticias. Esto para mí siempre había sido una inquietud y quizá el vacio que tenía era de no encontrar gente que me entendiese, que hasta ahora siempre me decían: «¿Te vas a preocupar tú de esto o de lo otro?»

Beatriz: Una de las cosas mejor hechas por la Asociación, ha sido la cantidad tan grande de fiestas y excursiones que han habido, esto ha hecho que la gente se conociera y que se le diera trabajo para que se pudiera sentir útil en el barrio en algo que está a su alcance. Yo empecé a integrarme a todo esto con la fiesta de la Primavera. Cuando pasaban por delante de mi casa y veía a todo el mundo tan alegre, aquello se me contagió.

Y también fue a raíz de una fiesta cuando entendí lo de Catalunya. Se trataba de aquel 11 de septiembre. Yo no había oído nunca hablar del 11 de septiembre, pero todos los del grupo fueron, y yo también. ¡Aquello sí que fue una verdadera fiesta! Desde entonces parece que me siento más catalana.

José: Lo de las Fiestas de Can Serra yo creo que nos ha ayudado a todos a integrarnos a Catalunya. En las fiestas de las regiones, con las comidas típicas del vino, el gazpacho, las tortas y la sidra, le ayudan a cada uno a recordar su tierra. El recuerdo y el descubrimiento de la propia tierra hacen que la gente se una más a la tierra en que está viviendo. Yo estuve en el grupo de fiestas de este año, y me impresionó que la gente catalana de la Asociación supo ceder intereses de su región para que se pudieran organizar cosas de otras. Esto lo he comentado en el trabajo.

Leonor: Lo que digo es que todo en este barrio va prendido, unas cosas con las otras, que todo va unido, y que se necesitaba un grupo de personas que lo orienten y coordinen, porque esto no sale de la propia gente, porque no se atreven o no lo saben hacer. Todo esto es cultura aunque no sea de escribir.

Raimundo: Es bien grande la importancia que han tenido los que han dirigido el movimiento de Can Serra. Yo veo, por lo que ha sucedido en el barrio, que tiene que haber alguna persona de peso, porque si no, las cosas no funcio-

nan tan bien. No hace falta a veces que esté presente físicamente, tiene que ser como una sombra que está ahí y que influye en un momento dado.

Agustín: Para mí, esas personas que han estado en la lucha son las que, yo no sé, no encuentro palabras para definirlas, porque para mí cuentan con todo el elogio que se le puede dar a una persona. Para mí son gente que tienen una situación y que lucha, a pesar de todo, contra una injusticia.

Avelino: Cuando hay personas que mueven una fábrica, una empresa o lo que sea, aquello anda. Cuando nadie manda o dirige, aquello anda como anda. En Can Serra ha habido unos cuantos que han sido los promotores, los directores. De no haber sido por ellos ¿habría hoy Carpa? ¿habría locales? no los habría. En lo que hace a la Asociación de Vecinos, pues igual...

Gabriela: En el barrio a todos los de la Parroquia los quieren, porque reconocen el trabajo que han hecho. Yo se lo he oido comentar a muchas personas que lo han reconocido y los quieren. El otro día mismo entré en la mercería de la calle Andorra y estaban hablando muy bien de ellos: que si se organizaban excursiones, que lo de la Carpa... Porque he oído comentar que ayudan mucho a la gente.

Antonio: Estas personas me han sembrado mucha duda. Porque aunque hay llagas que no se pueden quitar, yo creo que ya las tengo muy superadas, porque ellas me han demostrado —yo diría más que suficiente—, una profundidad que yo nunca llegaré a comprender. Y me pregunto ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede ser esto?, porque veo que se han metido más profundo de lo que yo no podía creer, porque veo que todo lo han minado, que todo lo han minado... Lo que estoy viendo ni yo mismo me lo creo, no sé si estoy acorchado o qué...

¿Cómo puede ser esto? Jamás creí que las cosas pudieran llegar a este término, y por mucho que lo quiera saber más extenso, ya digo que ellos son para mí un interrogante.

Miguel: Yo estoy seguro que en muy poco tiempo, en muy pocos años, este barrio va a ser un barrio y un sitio bonito por las luchas que se están llevando a cabo. La gente ya se está convenciendo ahora por los resultados positivos que se van viendo, gracias a la lucha que se sembró. Porque para conseguir cualquier cosa, en nuestra clase, hay que pelearlo, hay que luchar mucho, sembrar sofocones y carreras delante de la policía burguesa. Y sobre todo tiene que haber una cabeza que organice todo esto, yo estoy seguro que si por encima de nosotros hay alguien que con su pluma o su inteligencia lo mueve, y hay unión en la lucha, se conseguiría todo.

El otro día, por ejemplo, cuando vi que la máquina arreglaba lo de la Carpa, me pensé: «¿Y dónde voy a aparcar yo ahora? Ya que se han acordado de quitar el aparcamiento de ahí, también se podrían acordar de limpiar lo de arriba, para aparcar arriba». Y el otro día veo que ya lo estaban limpiando. «¡Caray! sí que se han acordado».

Juana: Ahora, la verdad, no es que nos hayamos enfriado, pero comienzan a suceder pequeñas cosas, problemas que surgen sin querer.

Pero sobre todo porque ahora, que los críos ya son mayores, salimos más a fuera. Vamos a un terreno que tienen unos amigos en Cervelló. Por lo tanto, no es que no quieras ir o te hayas enfriado, sino que no vas a dejar a la gente colgada. Son gente y amigos del pueblo, y vamos con críos, a veces viene la

novia de algún chico y allí hacemos costilladas; y así, en vez de ir al bar, salimos juntos, te da el aire y vienes nuevo para empezar el lunes.

Fíjate como no me desentiendo porque antes en mi escalera era yo sólo de la Asociación de Vecinos y ahora ya somos siete u ocho, bien ¿no?. Algunos dicen que se va a perder el tiempo, pero la verdad es que el tiempo lo perdemos en todas partes.

Damián: Yo tampoco tengo tiempo ahora de ir a los locales, por la labor sindical que me ocupa desde hace meses. Y es que tienes que estar al día de los aspectos sindicales ya que soy delegado y esto comporta una serie de reuniones, de charlas con la empresa, con los trabajadores, después un día al Sindicato, otro día al Partido. Pero aunque en estos momentos no estuviera en estos organismos, aparte de las personas interesadas en la Escuela de Adultos, no sé que cosa puede atraer a una persona a los locales. Si en los locales hubiera algún otro funcionamiento de otra cosa, quizá sí mucha gente volvería a encontrarse bien en aquel ambiente. Yo, ahora mismo, algún día me acercaría por allí, pero... no hay ninguna actividad.

Asun: Muchas actividades fallan. Por ejemplo, el grupo de mujeres. Yo he bajado y no había nada. Y una vez se lo dije a la encargada de esto: «Si un miércoles no tienes nada preparado, avisa por ejemplo al José y que trate de algo de economía, del Pacto de la Moncloa, o algo así». Tratándose del bolsillo, le interesa a todo el mundo.

Pero es que la actividad en general está ahora muy decaída. Antes ibas un día cualquiera y a cualquier hora y siempre veías gente, charlas, grupos de jóvenes. La gente está ahora más apagada. Puede ser que una reivindicación la lleve un grupo directamente con el Ayuntamiento, pero parece que la gente no se entera, y por eso no participa.

Alejandro: También me pasa a veces que no voy a las cosas porque no me entero: iría, pero no me avisan. Esta misma mañana me he enterado que ayer por la noche ha habido una reunión y que a según quienes le habían echado un papel en el buzón; pero yo miré el mío y no había nada, y no sabía nada de nada.

No sé, entre una cosa y otra,parece como si este año esté la cosa más fría. La prueba está en que el año pasado por estas fechas había una animación muy grande con esto de las Fiestas, porque se juntaban todos los días un grupo a prepararlas, una cadena de personal muy grande; y este año no he encontrado a nadie. Puede que influyan muchas cosas: hay mucho personal parado, que termina uno del trabajo, y del trabajo tiene uno que ir a la Central, y luego al Centro del Partido o a la Asamblea de algo; que la gente está ya muy ocupada con otras cosas...

María: La unión hace la fuerza,pero parece que en lugar de arreglarse las cosas, vamos para atrás, que están saliendo a cada momento vigas rotas.

Paqui: A pesar de las muchas cosas que se han logrado, no hay todavía unidad. Tuvimos el otro día una liada... Pues me dice una: «Tu marido, que es un follonero y que es el cabecilla de todo esto, pues que sea él quien barra la Carpa y coja todos los escombros estos que están echando y que los lleve fuera de aquí, que aquí están molestando, y que cuando venga el Ayuntamiento a pedir dinero, que lo pague él, porque nosotros no lo vamos a pagar». Yo no entiendo, porque si esto que hace mi marido lo hiciera también el suyo y lo hicieran todos... ¡Pues así tuvimos el debate!.

Damián: Yo creo que hasta ahora las Asociaciones, como eran el único organismo legal, concentraban toda la política del barrio. De hecho el movimiento de Can Serra ha partido fundamentalmente de la Asociación y de los locales. En estos últimos meses todos están de acuerdo en que esto ha cambiado, no sé si afortunadamente o no, pero ha cambiado debido a que los partidos están legalizados, que los partidos ya hacen su política en sus locales,y esto nos ha dispersado un poco.

Manolo: Antes parecía que había más unidad; ahora me da la impresión que está un poco dividido, por lo que voy viendo y trato con algunos compañeros sean de un partido, sean de otro...

Antes en este plan no se miraba tanto si eras de CCOO, porque eres de CCOO, si eres de la CSUT, porque eres de la CSUT, y ahora por esto puede ser que te miren con malos ojos. Como si hubiera un poco de recelos, un poquito de cosa; y eso en plan de sindicatos, porque si nos ponemos en plan de partidos la cosa se pone más tirante.

Antonio: Hoy las cosas se han complicado ¿no ves tú la pugna que hay hoy entre las Centrales Sindicales, Partidos Políticos...? ¿y los que son de un lado y los que son de otro?.

Yo me siento, lo puedo decir así aunque no pueda expresarlo, me siento Democrático, porque yo tengo un entendimiento acerca de las personas y de la vida, y un respeto. Me siento Socialista, porque yo quiero ser un socio en el trabajo, en el sacrificio, en la riqueza y en la cultura. Me siento Comunista, porque además de cooperar en lo que he dicho antes, quiero ser un protagonista. Esto yo lo veo así. Me siento también Anarquista, porque los anarquistas defienden la libertad y la autogestión ¿me entiendes?, yo estoy a favor de la libertad, de la autogestión y en contra de la pena de muerte.

Por lo tanto, yo siempre digo: yo no opero por hacerle el mal a nadie, absolutamente a nadie. Me llevo bien con todos, y cada cual que piense lo que quiera. Yo no digo «enemigos». Tengo adversarios, pero enemigos no... yo creo que la verdadera democracia se basa en esto, y en que se pueda participar de ella, en un respeto.

Cayetano: Los locales y la Asociación han hecho que este barrio sea más humano, más acogedor,que la relación que mantenemos nos ha hecho sentirnos como en familia. Hemos llegado a unos extremos tales de confianza, que aquí me encuentro tan cómodo y tan a gusto... que esto ha sido en gran parte el aliciente de nuestra permanencia en esta tierra, en Catalunya.

Ya sé que no he colaborado en todo lo que era debido. Y para no achacármelo a la comodidad, me lo achaco a la razón de mi edad, porque miro por un lado y otro y veo que no los hay de mi edad.

Es por eso que yo he dicho ya muchas veces que, aun con mi edad, yo ya soy más de aquí que de allí.

Sr. Caballo: Yo veo que si no hubiera sido por la Asociación y compañía que han revuelto todo, el barrio estaría muerto, la Carpa ya estaría obrada y nosotros aplastados.

La Asociación ha sido una puerta abierta a todos. ¿Que si problemas de urbanismo? Pues venga, a buscar papeles y a arreglar la cosa, a bajar al Ayunta-

miento, a ver un abogado, a buscar técnicos. ¿Con las escuelas? Lo mismo. ¿Qué hace falta conocernos? Pues a organizar la Fiesta Mayor para dar una mayor convivencia. Y no como aquellas fiestas de mi tierra en las que sólo pueden participar los señoritos. Aquí las hacemos a nuestro gusto y de balde.

Los que aún se quejan es porque no tienen criterios ni nada. Comer, hincharse la barriga, aprovecharse de aquí y decir que son de allí.

Porque cuando en un barrio como éste has empezado a hacer amistades, cuando hemos ido conquistando palmo a palmo de las garras de los capitalistas los pedazos de terreno que por derecho nos pertenecían, aunque no por ley, empiezas a sentirte satisfecho con las amistades y con el trabajo hecho, empiezas a ver que el barrio ya es algo tuyo, que tu ya eres de aquí aunque no quieras. Que yo nací en Osuna hace 59 años, pero que, aunque hable en castellano, volví a nacer aquí cuando vine. Porque, aunque nos haya costado, queramos o no queramos, somos catalanes.